



ÍNTIMA ESCRITURA

club de escritura para no escritores
y gente penosa

espacio co-creado
@dalagiraldog
@bytheblackbean

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 1.

E l c u e r p o

04 de marzo 2021



Tengo una herramienta poderosa que me permite cada día llegar más lejos y alcanzar mis sueños. Mi cuerpo, que a pesar de las duras críticas que recibe a diario, me permite ver, sentir, oler, escuchar y saborear todos los placeres que se encuentran escondidos, en las cosas sencillas de la vida. Lleno de cicatrices y golpes es el que me ha permitido levantarme cada vez con más fuerza para seguir creciendo. Con incontables inseguridades, es el que me da esos instantes de auténtica alegría en los que muchas veces siento que me salgo de él. Juntos mi cuerpo y yo estamos emprendiendo un camino de reconciliación, redescubrimiento y amor.

Susana.



Más que piel, cicatrices, lunares, manchas, estrías. Más que 1.86 de estatura, que unos ojos expresivos y un pelo difícil de controlar; mi cuerpo es un canal infinito que constantemente me permite tener una relación conmigo misma y con el mundo.

Siento que cada día trato de conciliarme más con él y así poder tener un mejor vínculo con mi ser y con todo lo que me rodea.

Mi cuerpo es grande, tanto que a veces siento que no quepo en el mundo, o quizás tan grande que puedo abrazar a todo el cosmos.

Mi cuerpo es una bitácora de viaje; en el apunto las maniobras, accidentes, los logros y el rumbo de mi recorrido. Por el transitan historias, algunas efímeras y otras que se encarnan para siempre.

Juliana.



Mi cuerpo de tez blanca, con vellosos y marcas por mi problema hormonal, con manos con dedos delgados y uñas cortas, dedos de los pies medio deformes heredados de mi mamá y abuela paterna. Cabello castaño oscuro con visos rojos, teñido todo; es ondulado a media espalda o crespo a los hombros. Alta, de contextura gruesa, sin nalgas voluptuosas, sí con caderas. Y piel suave a pesar del acné severo que padecí por once años.

Alexandra.



Soy una teta, no me estoy autoinsultando, es que literalmente soy un seno, una pucheca. Vivo en el pecho de Melissa que diariamente me mete a la ducha y cuando se enjabona con jabón Dove rosado suave me da prioridad a mí tomándose unos segundos extras para enjabonarme. ¿Porqué? Porque lo disfrutamos. Ese jabón deli que me limpia y me humecta me deja como la nalga de un bebé. Es por esto que la ducha es mi segundo momento favorito del día porque el primero es un poco después cuando me ponen crema humectante marca Kuida, con CBD, y quedo un poquito trabada.

Estos son los pocos momentos en los que veo el sol porque la mayoría del tiempo estoy a oscuras, escondida detrás de un brassiere talla 36B con mi hermana. A veces cuando en el brassiere nos da calor sudamos y Melissa se avergüenza de nosotras. En verdad es una malagradecida.

Melissa.



Llego. Me dicen cuál es. Me coloco mi pijama. Instantes después le agarro su mano, no entrelazo los dedos, aunque quisiera, porque tocaría fracturarlos. Somos dos seres, que lo que me diferencia de él es una temperatura tan próxima a los nervios, porque sudo frío, porque mi corazón bombea, el de él no. Él, con 1 grado aproximadamente de temperatura. Él, con livideces vistosas de color como mis cabellos rojos y uñas moradas como si a mí también me faltara el oxígeno, con sus extremidades completas y extendidas, sus ojos y su boca a medio cerrar, despeinado. El frío de este cuerpo y el de la morgue me atraviesa las vísceras. A este cuerpo desnudo ya lo vamos a intervenir. Y yo que sólo quiero sentarme a su lado y contemplarlo.

Alexandra.



Se supone que nací con un propósito, soy un puente que permite percibir lo que se encuentra afuera, con lo que entiendo adentro. A través de mí llegan las palabras más dulces y los sonidos más excitantes que pueden hacer al cuerpo erizar. Sin embargo, he entendido a través de los años que mi único propósito no es ser aquel puente. Antes intentaban ocultarme con el pelo, pero luego de una punzada dolorosa, que me hace sonrojar por meses, me siento más como un puente, pero esta vez para expresar, para brillar. Últimamente me utilizan para sanar, con balines y semillas de mostaza que ayudan al cuerpo que habito a curar.

Susana.



Silencio, silencio es todo lo que necesitas para conocer, recorrer y sentir mi cuerpo. Cierro mis ojos y respiro mientras las yemas de mis dedos fluyen sutilmente sobre el mar de mi piel. Respiro con más fuerza, con más pasión, con más amor y, a su vez, exhalo con más fuerza, más pasión, más amor. Invito a que more en mi cuerpo lo que corresponde y que viaje a las postrimerías del olvido lo que no. Siento los vellos, más monos que rojos, en mis muslos y en mi abdomen. Con el ojo de mi mente, recreo líneas de tigre que nacen alrededor de mi segundo chakra. Escucho a mi eterno compañero que me guía y me susurra el camino de Ricardo, el periplo de la vida con los vientos del amor. No es un amor hacia otro cuerpo u otra alma, sino el Amor en sí mismo, y sí, Amor con A mayúscula. Este vehículo sagrado expresa mis sentimientos y manifestaciones, da a conocer las verdades de mi alma con mi mirada serena y mi sonrisa. También, están mis pecas en mis hombros y espalda, que pocos seres conocen y con las que se pueden trazar cientos de islas. Por su parte, aquí entre nos, están mis nalgas, pero, bueno, eso no lo relato aquí, es de otro momento y, quizás, para otra persona. Mi cuerpo, a fin de cuentas, que le gusta abrazar tanto como lo abracen, es mi antena entre el infinito y lo que erróneamente llamo realidad, va más allá del sistema de tejido blando, cavernoso y huesos, está constituido por algo que sólo los ojos del alma pueden sentir.

Ricardo



Íntima Escritura



Amado empaque, que has visto el transcurrir del tiempo,
que te vistes para la vida, con virtudes, experiencia y
vicisitudes;
aciertos y desaciertos, alegrías y tristezas, se reflejan en
tus repliegues;
hilos de plata enmarcan tus facciones y más allá de tus
manifiestas expresiones, habitan tus emociones,
aquellas que cubre ese empaque, tan Perfecto que en
ocasiones, pudiera parecer,
más allá de un frágil papel, una fuerte cerradura

Gratitud infinita a mi cuerpo, que he aprendido a amar
con todos sus excesos;
gorditos y pocas flexiones, a veces me dan desconsuelo,
sin embargo al cerrar los ojos y devolverme en el tiempo,
en mis memorias hay aprecio por el soporte y el sustento;
a mi cuerpo ni el tiempo, le quita el camino ya hecho

Camino que incluye pasiones, despertares y sensaciones,
caricias que aún me excitan,
el recorrer mi cuerpo es una delicia

Hoy con el pasar del tiempo, información y crecimiento,
aquel dulce empaque se fue desvaneciendo,
y siento que cada vez, menos denso,
se va fundiendo intenso, con el ser que lleva adentro.

Sandra





A veces me llenan por completo con bocanadas de aire que me permiten ver a través de cada partícula lo que los ojos ven a través de ellos.

A veces siento que me olvidan y solo utilizan una tercera parte de mi potencial, sin saber que si me usan completamente soy capaz de multiplicar la luz en todos los órganos que esperan cada segundo una inhalación que les llegue al alma.

Soy quien brinda calma, aunque a veces me dan por sentado y olvidan lo que hago en milésimas de segundo por el cuerpo entero.

Soy rápido y tengo un gemelo que hace que seamos magia y unidad, luz y oscuridad, vida y muerte, recibiendo lo lindo de las plantas y sacando lo tóxico de los humanos que no cuidan de ellas.

Soy amigo de todos y cuido de ellos con cada respiración, oxígeno la vida, brindo calma y paciencia, además, hago que el diafragma se expanda cuando soy profundo, para juntos alcanzar agudos que la voz no pensaba tocar jamás, las canciones que llenan de vida cada célula del cuerpo que me sostiene

Manuela



Íntima Escritura

Mi ADN, mis hábitos (comida, ejercicio, vicios, etc.), mis casi 28 años, y mi exposición al sol en el último mes, son lo que constituye la imagen estética de mi cuerpo en un determinado momento. Mi percepción es tan variante como todos estos factores. Hay días en los que me siento atractiva y me miro al espejo y me amo recién levantada; hay meses estresantes en que me da igual como me veo; y hay semanas inseguras en que asumo que mi inteligencia es mi único atractivo para que mi ánimo no se venga más a menos. O sea, soy insegura, pero hay algo que me hace sentir como Afrodita, que muchos mansitos se fijan en mí.

Quería escribir de la relación que hay entre cómo mi cuerpo está estéticamente y la cantidad y calidad de manes que levanto pero, a pesar de mi cuerpo cambiante y de mi percepción fluctuante, no he encontrado una relación entre qué tan atractiva estoy/me siento con qué tanto los hombres quieren estar conmigo. Puedo estar fit, quemada, y sentirme una barbie y solo tengo un mansito por ahí re X que ni me gusta reaccionando a mis stories, como puedo estar 5 kilos de más, blanca de no asolearme hace meses, reencontrarme con mi amor de hace 10 años en Portugal y darme besos con él, tener a mi exnovio rogándome que me vaya a vivir con él a Australia, y tener otros 3 esperándome en Bogotá (esto pasó de verdad). Si esto es así, mi cuerpo y yo deberíamos ser amigos incondicionales, porque sin importar la condición de él o mía estamos logrando lo que Freud plantea que todos los humanos queremos lograr: levantar mansitos para tener sexo con ellos en algún punto.

Entonces le propondré a mi cuerpo una tregua: que él haga su mejor esfuerzo por mantenerme libre de enfermedades infecciosas, hormonales, y autoinmunes, y yo lo nutriré, ejercitaré, descansaré, y lo amaré de a poquitos. Todo esto para que los dos estemos bien porque a los mansitos igual les va a gustar o no les va a gustar y ya.

Te amo cuerpito bebé.

Melissa

Íntima Escritura

Mi cuerpo, es un cuerpo muy random de 1,62 mts en el que se aloja un pelo rizado, similar a las enredaderas mentales y emocionales que cerca de la cabeza crecen. Tiene unas ventanas, de tamaño regular con unas pestañas muy normales, a las que le dicen: ojos color miel. Está compuesto por un casi imperceptible labio superior y una notable voz que se expresa y comunica.

Unas nalgas caídas, que perdieron la batalla en contra de la gravedad independiente de las infinitas sesiones de yoga y ejercicio.

Unos cuantos tatuajes que no cuentan ninguna historia aparente, pero que en sí mismo relatan una aventura.

Unos pies y manos grandes, que sobresalen a los estándares en relación a la estatura.

Una piel, a veces, craquelada por no echarme crema y la falta de amor. Otras veces muy suave y humectada con aceite de coco, y del color del coco y de los bronceadores de la misma fruta, es mi piel. Como entre un café, azúcar morena, canelita, pero no Hollywood.

Una sonrisa de unos dientes blancos como las perlas. Esa creo que fue la primera figura literaria que me “aprendí” lo pongo en comillas porque me tocó googlear que era la símil.

Una nariz que tiene una bolita en la punta que le queda muy bien a los cachetes redondos y mini papada.

Me dijeron que hiciera un párrafo nada más, eso también describe mi cuerpo, que no es un texto en bloque, justificado o articulado.

Daniela



Un conjunto de olas. Largas y delgadas, que parecieran como si se fueran a desprender y flotar hacia la nada.

Ella a veces me usa como juguete anti estrés. Intenta arrancar pedacitos de mí. A veces me usa para despertar algo en ella... cosquillas, placer... y a veces me usa para despertar algo en otro ser humano.

La toco. Le sostengo todo el cuerpo cuando le da por pararse al revés. No pregunto por qué. Tengo conversaciones con su cabeza todo el tiempo.

Manosear.

Escribir.

Siento muchas cosas, muchísimas. De todo tipo. Y se las transmito, lo quiera ella o no. Estoy expuesta. Vulnerable.

Mi sensibilidad le permite hacer, conocer. La abrazo sin abrazarla. Soy el espacio entre ella y el mundo, y otros seres, y otros objetos.

Mariana





Soy la forma perfecta que el mundo exige, me dejo llevar fácilmente, me moldeó desde temprano, me afecta la vida tanto como la muerte, tanto como el paso del tiempo y la gravedad, tiempo el cual es ilusorio, ficticio, pero me ayuda me aniquila. Soy del color perfecto del universo me dedican la escritura, la música, el arte, porque, soy arte, tengo niveles y equilibrio en mí, el frío me encanta y lo notan, el calor de unos labios húmedos acercándose me llena de vida sangre y eternidad.

Mila Fonseca



Cuerpo. Mío. Mi cuerpo. Mi casa. De la que me he ido mil veces. O más, no sé. Me he mudado de ella a muchos lugares. Lugares desconocidos y ajenos. A veces hasta me escapo, salgo corriendo. Como si ahí, en mi casa, en mi cuerpo, hubiera algo que me pudiera hacer daño. Pero cada vez que corro, me doy cuenta que ese miedo se va conmigo. Se me queda pegado. No al cuerpo, sino a la mente. Y vuelvo. Siempre vuelvo.

Cuerpo. No lo terminé de conocer. Tal vez nunca lo haga. Siento que cambia todos los días. Cada segundo, incluso. Pero lo he conocido suave y lo he conocido fuerte; lo he conocido sutil y lo he conocido intenso; diminuto e inmenso. A veces es frío y a veces es fuego. Es agua que fluye. Y que sigue fluyendo, hasta cuando me voy de él.

Mariana

La sábanas de bambú acarician como un velo su cuerpo tumbado sobre la cama. La observa desde la esquina del cuarto, justo donde se encuentra el espejo. Incrédula de la vida que llevaba vacía sin admirarla. Su piel cuenta historias bajo el Sol, así como hoy que entran los rayos por la ventana y penetran suavemente cada una de las grietas en su piel, dejando un rastro de calidez sobre ella. La mira levantarse desnuda y dirigirse a la cocina. Todas las mañanas toma agua caliente, limón y colágeno. No lo necesita. Termina el agua, enciende una vela, incienso y se dirige al mat. Ancla sus pies a la alfombra voladora, cada uno en cuatro esquinas, hombros abajo, corazón abierto, mirada al frente. Sus ojos oscuros y alargados, pestañas llenas, cejas pobladas, mirada aguda y coqueta. El ojo derecho está enmarcado por dos lunares. Tiene otros pequeños puntos escondidos por el cuerpo, como marcas en un mapa. El mapa de su piel también devela otros tesoros. Cicatrices entintadas, que marcan hitos, historias. Se muerde los labios antes de empezar, ajustando el equilibrio para pasar de la montaña al árbol y del árbol a la montaña. Los senos se sostienen firmes sobre el pecho. Libres. Una inhalación profunda y se llena y crece su vientre que alberga letras, trazos y recuerdo. Exhala, se marcan las costillas, se cierra la cintura y se crean arrugas de la piel uniéndose con la piel. Abre los brazos, desde las clavículas, con un movimiento aéreo circular, se encuentran en la cima como en un espejo diez dedos largos, uno en cada mano, sobresalen los huesos en su uniones, un par de pelos, se lee la palabra amor. Dedos de pianista le decían. Las muñecas tan pequeñas que parecen no encajar en la proporción de los dedos largos, brazos largos. Tal vez si encajan perfecto, en este cuerpo.

Alejandra





Creo que de cierta forma describirlo es limitarlo, es la suma del alma y los sueños, es ligero, libre, completo, es mar, es la forma sutil de sentir el mundo, de vivir en el plano materia, en el aquí y en el ahora. Es tiempo; en cicatrices, en estrías, en huesos que se notan debajo de la piel. Movimientos voluntarios e involuntarios, ser, sentido y sentimiento es el lugar más íntimo y expuesto al mismo tiempo. Es vida, es cambiante y es mío.

Mila Fonseca



Siento que ella va a tocarme. Me excito con imaginarme que va a tocar las costuras de la tela con la que hago fricción y con que me va a encontrar. Introduce los dedos, siento que bailan entre la piel y la tela. De aquí veo sus dedos, siento que me va a encontrar duro, saliente y doliente por pequeño que soy. Yo espero que no me muerda, si ella sigue le digo. Ya me estoy distrayendo y no estoy sintiendo. Si ves? Por estar pensando cosas. La idea es disfrutar, ya no sé ella qué estuvo acariciando por yo estar imaginando. Ella me gusta y quiero que me acaricie, pero la siento lejos.

Alexandra

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 2.

I n s t r u c c i o n e s p a r a
b e s a r

08 y 13 de abril 2021



Si debiera introducir el acto de besar lo haría con pocas palabras y me enfocaría en las miradas que buscan perderse en labios ajenos hasta provocar lo que es el beso.

El beso se desencadena de la interacción entre labios, manos y ojos, muchas veces esperando reciprocidad, pero hay quienes nos resguardamos en simplemente esperar lo mejor.

El acto del beso puede comenzar con una risa, un roce de manos, una frase que implica más que el sonido que produce. La única forma en la que nos podemos reconocer al inicio de un beso es en los ojos del otro. En ocasiones acompañados de una mueca insegura, o más bien sin causa ni propósito fijo.

Ningún beso es como los que le antecedieron, ni los que están por venir. Unos incluyen juegos de manos, cabello, o cuello, otros incluyen choques de nariz o de dientes. Nada está escrito y mucho menos unas instrucciones para besar.

Lina Sofía





Para dar un beso solo tenemos que permitirnos vivir el momento.

Desconéctese del entorno. Lance una mirada coqueta y sonría. Luego cierre los ojos, apague sus pensamientos y encienda los sentidos. Procure acercarse con suavidad a la boca de quien desea besar, mientras ubica sus manos en la mandíbula o en la cintura de la otra persona. Prepárese para sentir. Déjese llevar por el ritmo de la química y baile con los labios. Persiga con delicadeza la lengua de su compañerx. Regale un par de mordidas picaras...Aprete, saboree y repítalo.

Valentina



Lo primero es encontrar un par de ojos. Unos ojos ricos de ver. De esos que cuentan historias, que calan profundo y dicen incluso más que la boca que, si la mirada aprueba, usted está a punto de besar.

Si pudiera darle un consejo, sería nunca besar sin antes haber visto a los ojos.

Lo segundo es besar como si fuera la primera vez. Permitirse crear un nuevo beso, uno que no está inventado y que no tiene memoria.

En cualquier caso: abrace, acaricie, use las manos para besar el cuerpo y no olvide respirar.

Paola



- Acércate. Pero no tanto . Ahí, un poco más cerca un poco a la derecha. Ahí. Espérate me acomodo. Bueno ahora tócame los brazos, despacio, con los dedos, la señal es que se me erice la piel. Acércame. Con fuerza. No pero no tanta. Mírame. Mírame los ojos, mírame la boca, mírame con ganas. Así no. Mírame con amor. Pero no ese amor. Amor con deseo. Lento pero no tan lento que perdamos momentum. Casi. Sí, así, dale, seguí. No, para, así no. ¿Sabes qué? Me tengo que ir.

Alejandra



Esta boca mía no se atreve a confesarle a la suya que quiere conocerla.

No le salen las palabras para hablarle y contarle

Que a veces estos labios desean jugar a rodar con los suyos.

Que en un arrebato mis dientes quieren darle una mordida.

Y que mi lengua busca a la suya para disculparse en un abrazo.

Esta boca mía, sin más...quiere saborear la suya.

Valentina



Lo mas importante
en el arte del beso
es que no hay derecho ni revés
ni zurdo ni diestro

Cierre los ojos
ubique con su boca o su lengua
aquellos labios ausentes
labios a ombligo
ombligo a labios
de arriba a abajo
y viceversa,
aquí,
Nada importa si los besa

Bese que la humedad no miente
bese, muerda, gime,
bese, lama, grita,
bese, chupe, bese
Ufff..
repita
repito, que la humedad no miente
y no olvide ni por un segundo
que esta es la entrada
al plato fuerte.

Manuel



Besar, sin duda es arte, un arte que puede tener diferentes perspectivas e interpretaciones. Según quien lo de, lo sienta, lo viva y lo sostenga en su ser.

Para besar, muchos pueden dar instrucciones como el ángulo de inclinación de la cabeza, movimientos de los labios y el ritmo de la lengua. Pero...Lo que muchos no mencionan son las instrucciones que da el alma a quien besa y que posteriormente transmite al alma besada.

El primer instante es la conexión, esa mirada sostenida, ese latido, esa palpitación que no marca hora ni tiempo, ese momento en el que simplemente se está, así, sin pensar en nada más; en el que no se mira, sino que se observa al otro profundamente contemplando su ser y agradeciendo su presencia. En un segundo instante aparecen las caricias, con el roce de los dedos sobre su rostro, cabello, labios y demás lugares que se quieren explorar, los labios también se van volviendo parte de este danzar, haciendo un reconocimiento del espacio, de cada gesto, comisura y lunar, hasta que se encuentran con otros labios y dan por fin su primer beso, uno suave, lento y muy apasionado, que poco a poco solo va dejando espacio a una respiración sincronizada que se acelera al ritmo de cada pulsación. Por último surgen mordiscos, mordiscos pequeños en el labio inferior, mordiscos sostenidos, mordiscos entrecruzados, mordiscos alternados con besos, besos intensos, profundos, de esos que te dejan con ganas de más y con los que siempre, al final terminas deseando ser uno, ser todo, ser magia, ser cosmos, ser universo y jamás acabar.

Daniela





Qué es peor que una tensión sexual acumulada a través de los años que, al final, no cumple las expectativas. Que en el momento incluye preguntas como: queremos hacer esto? Estamos locos? Y que, incluso, con una afirmación definitiva, no lleve a ese éxtasis que se anhelaba. Un éxtasis que además ya había fantaseado y creía sería infinito. Un beso que lleva años de elaboración. Que pudo haber sucedido hace mucho, a la luz del día, un domingo de locha, pero que en ese momento la razón le gana la carrera; o, que estuvo a punto de ocurrir en pleno vuelo internacional y que, para la decepción de ambos, tampoco se dio.

Ese beso que sucede pero no lleva a la interacción entre el pensamiento (lo que ya estaba en mi mente) y la emoción; que se siente seco y que se reduce a un fracaso. Ese beso que no moja, que no deja el recuerdo del roce de los labios, lento, rápido, del temido roce entre lenguas. Un beso que desaparece del recuerdo y queda como un acto a media frase, que pasó pero no volverá a pasar, ni por equivocación.





Se sentía la arritmia en el ambiente
Era como si él estuviera en 3 tiempos del compás y ella
en 2
Mientras el intentaba sujetarla de los cachetes, ella se
volteaba como queriéndole besar el
cuello.
Ella inclinaba su cabeza para juntar sus labios frescos
con los suyos, él, mientras tanto, dejaba su cabeza ergui-
da y en tensión.
A ella se le ocurrió la magnífica idea de sacar su lengua
e intentar introducirla en la de su “amado”, él, que fue
tomado por sorpresa, instintivamente la mordió cual ca-
vernícola muerde su recompensa tras un largo día de
caza.
Él, cansado de estar en 3 tiempos, redujo 1 y se sumó a
los 2, ella pensando de igual forma que el hombre, au-
mentó 1 y quedó en 3.
La amalgama del beso jamás consumado nunca llegaría
a resolverse en el perfecto y sincrónico compás de 4/4,
que, si se divide en si mismo resultaría 1, la fusión de un
cuerpo, de un todo. Pero esto... jamás sucedió.

Manuel



Íntima Escritura

Miraba desde la ventana el pasar de la gente, mientras la brisa de la noche pegaba en mi cabello, gire para peinarme y allí los vi; intercambiando miradas sostenidas, profundas e intensas, como queriendo devorar el mundo. Le agarró sus nalgas y la acercó a él, ella quedó contra su pecho y lo tomó por su cabello, yo, les imaginaba gemir de placer, no les importaba nada a su alrededor, sólo eran los dos. Él la tomaba del mentón mientras ella lo acariciaba por encima del pantalón, una pequeña sonrisa coqueta se vio en ella, lamió su labio y lo mordió un poco mientras apretaba con suavidad su entrepierna provocándolo. Yo no podía dejar de mirar, el corazón me palpitaba, las manos me sudaban, las cosquillitas en mi interior aumentaban y mis pezones estaban duros. Se inclinó hacia ella y le dio ese beso tan deseado, la pasión los invadía, podía ver como se agitaba la respiración con cada mordisco, con sus lenguas danzantes que pasaban de los labios a los lóbulos de las orejas y el cuello, besos ardientes que la hacían gemir, sentir, mojar. Miradas penetrantes que parecían descubrir un secreto, manos exploradoras que entraban por su vestido buscando un universo. Subía más el deseo, un deseo que sabía controlar, sabía hacerse desear más y más... Lo tomó con fuerza por sus caderas mientras pasaba de besos apasionados y fuertes a unos lentos y calmos como el mar en luna creciente, arañaba su espalda mientras besaba su cuello como buscando agua en el desierto. La haló del cabello y la separó de su cuello, la miró fijamente y llevó sus manos a su pantalón, su erección era completamente evidente, pararon, caminaron un poco más hacia la oscuridad, ya no podía ver más, solo imaginar quién explotaría primero, si ellos o yo..

Daniela



No puedo sacar de mi mente ver como ella le besaba. Parece que no se hubiesen amado nunca. Ella no dejaba de mirarle de pies a cabeza; sus manos acompañaban con dulzura el viaje de sus ojos y él sólo callaba. Ella le besaba suavemente en sus dedos, cuello, mejillas, nariz y labios, pero él seguía inmóvil ¿porqué lo sigue haciendo? ¿acaso no se cansa de ese silencio, de esa no respuesta? ¿será eso el amor, dar de sí aunque no sea recíproco?... No puedo sacar de mi mente ver como ella le besaba. Cerró su entrega de amor con un tierno y lento beso en la frente, y tras eso, cerró su ataúd.

Paola V



Esta boca mía no se atreve a confesarle a la suya que quiere conocerla.
No le salen las palabras para hablarle y contarle
Que a veces estos labios desean jugar a rodar con los suyos.
Que en un arrebato mis dientes quieren darle una mordida.
Y que mi lengua busca a la suya para disculparse en un abrazo.
Esta boca mía, sin más...quiere saborear la suya.

Valentina



Está sentada en el bar.
No espera, pero quiere.
Ya soltó.

Ha tomado,
Ha olvidado.
O eso cree.

La abraza por detrás
respira en su nuca,
la huele como un animal.

Gira su silla, la pone frente a él.
Se mete en su abrazo, huele su pelo, acaricia su espalda.
Presiona los dedos en la piel.
Mete las manos bajo su camisa.

Ella recuerda, toda ella.
Le gustan los neardentales.
Era eso. Es porque era un animal.
Piensa que no se puede huir de un olor.

Se paran.
Bailan.
Ella se pone de espaldas.
Él le toca los senos.
Se sienten, bailan lento.
Bailarle a su erección.
No se han besado.
Toca su cabeza, él vuelve a olerla.

No más.
Se voltea, se encuentran de frente.
Sucede otra vez.
Beso y de vuelta al animal.

Paola



Para besar primero se debe llenar la boca de sabores, puede ser un vino, cerveza o cigarrillo. Mientras esto pasa se mira a la persona a su boca cuando habla y se coquetea con todo tu cuerpo, que los dos sepan que esta pasando sin tener que decirlo. Luego, buscan un lugar más oscuro y cercano, las bancas publicas siempre me han funcionado, pueden prender un cigarrillo y mientras se miran hay un silencio que acalla todo alrededor. Antes de que las bocas se toquen se sentirá una corriente, ahí besa despacio, besa con tu respiración, disfruta de los labios del otro. Aléjate un poco para mirarlo y sigue respirándole de cerca. Todo tu cuerpo se sincroniza y mueves tus manos por su pelo, su espalda, lo tocas como si no lo quisieras dejar ir. Muerdes un poco sus labios y sientes como todo tu cuerpo electrizado está en el presente.

Tatiana





Sería muy insensato de mi parte que después de tantos años, tantos amores, tantos desamores, tantas pasiones, tantos tantos no supiera darte las instrucciones para darme un beso.

Si lo pienso, aún cuando los besos hubieran sido robados o imprevistos siempre hubo unos pasos - conscientes o inconscientes - que se siguieron a cabalidad para terminar integrando los labios de otro ser con los míos.

Esto se me está haciendo difícil, el besar me sale mejor cuando lo hago sintiendo el deseo y no pensando con el cerebro... No entiendo ¡Porqué insistes en que te explique cómo besarme, en vez de simplemente acercar tus sabios labios a los míos!

¿Será que intentas analizar mi experiencia en esa profesión de besar, o será que en el preguntarme escondes un deseo profundo de saber todo lo que te he soñado?

Nono, disculpa, sigo divagando en lugar de explicarte como besarme. Déjame pensar...

Primero, primero puedes... No sé... Puedes caminar unos pasitos acercando tu cuerpo al mío, para que nuestra energía sutil se entrecruce y nuestros bellitos, al intuir lo que va a pasar, se ericen...

Segundo... Segundo puedes mirarme como si entre parpadeo y parpadeo tus ojos abrazaran los míos...

Tercero... Tercero podría ser que agarres mi cabello y bajes tu mano - decidida y lentamente - por mi cuello y hombros, hasta llegar a mi cintura... Y ahí, justo en ese instante, podrías...

¿Sabes qué? Olvídalo, me encantaría explicarte mis formas, pero prefiero mostrarte mis besos.

Paola V



Me acuerdo chiquita usar mi rodilla como elemento accesible por mi boca, para aprender a besar. Usé también bom bom bum y a algunos amigos, amigas también. Para que me dijeran qué tan bien besaba. Siempre estuve muy bien ranqueada.

Entonces podría pensarse que tengo un manual de uso paso a paso para dar besos, y aunque lo que les voy a decir pondría en tela de juicio, lo buena, no sólo buena, lo increíble besadora que soy, debo decir que después de mucho pensar creo que no tengo instrucciones para besar.

No porque no pudiera darlas, tengo muy presente las características que definen un buen beso. Si no, porque no es lo mismo, el primer beso que te das con alguien que apenas estas conociendo, al que se da en un aeropuerto, como antesala de una despedida. Que es muy diferente al beso que no sabe que va a ser el último, o el que es primero y único.

Las indicaciones serían muy diferentes a las de un beso carnal, o al que no involucra labios, más conocido como: beso mariposa, que a su vez, es diferente al beso robado, esquiniado, beso sin lengua, beso en la frente.

Es muy difícil escribir instrucciones, porque cada beso, supondría una directriz diferente.

Pero algo sí les puedo decir, y es que a besar también se aprende.

Daniela

Íntima Escritura

Para Besar, es importante comenzar por habitar la fantasía del beso, permitiéndote desear e imaginar la ocasión donde un sinfín de contradicciones se entremezcle y conduzca al final del encuentro. Es preciso iniciar adentrándote en la mirada del otro, analizando la profundidad de sus pupilas, los secretos que guarda en la transición de su iris, entendiendo el por qué de cada detalle, de cada color. De allí es importante dejarse llevar, conectar a través de energía, a través de miradas, de gestos, sincronizar la respiración del modo más orgánico para luego retirarse lentamente a conmemorar el sentimiento en un sueño, en una fantasía debajo de aquel mundo perfecto que existe bajo las sábanas donde podrás idealizar el futuro encuentro. Allí podrás simular miles de escenarios, comenzar a disfrutar del beso sin siquiera haber satisfecho la sed física de probar sus labios, pero comenzarás a sentirlo, quizás más profundo, pues serás dueña de las posibilidades, puedes imaginarlo a tu antojo, acompañarlo de otras caricias, de una exploración corporal que le dediques en silencio con una fuente de placer que no podría contener ni el más apasionado encuentro. Cuando se acerque el momento de verle nuevamente, atesora esta fantasía, vístela como tu mayor atractivo, él podrá percibirlo y verás cómo se presentará el magnetismo de ambos cuerpos. Sentirás la conexión de lo intangible, permítete abrirte, destruye tu muralla y dale a conocer el palpito de tu corazón en una fase de excitación de la cual no tendrá retorno. Puedes acercarte a su boca, percibir el calor de sus labios, y alejarte lentamente, mientras congelas el tiempo, intentando conectar con sus miedos, con la soledad que todos guardamos en la mirada

¡Se vale jugar con que perteneces a ese lugar!

Solo no te quedes mucho tiempo.





Acércate de nuevo, sonríe desde los recuerdos de tu primer amor de la adolescencia, y hazle conectar con ello, con esa picardía del descubrimiento de tu sexualidad, invítalo con tu mirada y quizás con un pequeño roce a indagar esa inocencia, pero hazle estrellar con la contradicción del poder que tienes de tu cuerpo. No le entregues ninguna palabra, no te enganches con ningún pensamiento. A partir de este momento podrás decidir si acercarte y culminar con el beso. Si te entregarás permitiéndote abrir tu mundo interno, tus secretos. De ser así abre lentamente tus labios como una caja de Pandora que se conecta con tu boca y que transporta esa magia que a través de tu lengua recorrerá lentamente cada rincón de su boca. Toma sus labios como si fueran tuyos, como si guardaran allí aquel sueño inconmensurable que conectas con tu propósito, para el que decides despertar a diario, recorre con tus manos su cuerpo, deja que el sonido de tu respiración conecte con lo más profundo de su oído, erizando desde su cuello hasta la punta de sus dedos. Extiende el tiempo, utiliza el poder de la elasticidad de los recuerdos e introduce la melancolía que solo cargan consigo aquellos encuentros que en el instante en que transcurren ya se perciben como si fuesen el final. EL final de una fantasía, de un juego, de una idealización de un proceso. Le darás fin a ese beso que has alargado en tus noches más húmedas y podrás despedirte dejando un poco de ti en cada una de sus palabras. Dejarás huella en su lenguaje, sin siquiera ser percibida y así sabrás que fue un buen encuentro. También puedes decidir alargar más el beso y ser dueña de este por siempre, coleccionando amores platónicos que podrás llamar cada que la luna despierte tus más oscuros deseos.

Sara



Íntima Escritura

Acércate. Acércate de a poquitos. Pero como si el mundo se fuera a acabar en ese instante. Acércate tanto que sientas que tu piel está tocando la mía, aunque no lo esté haciendo. Hasta que sientas una corriente de energía que pasa entre mi cuerpo y el tuyo. Todo esto sucederá en cuestión de segundos, pero sentirás como si el tiempo se hubiera detenido.

Mira mi boca como si todas las respuestas estuvieran ahí. No olvides sentir esa energía que llena el espacio que habitamos en ese momento. Acaricia la parte de atrás de mi cuello y úsala para acercarme más a ti. Toca mi pelo y baja tus manos por mi espalda. Agárrame el culo. Y cuando menos pienses, tu boca se fundirá en la mía y mi lengua le seguirá el juego a la tuya. Como si el mundo se fuera a acabar en ese instante.

Mariana



Una mirada, empieza por una mirada, profunda, hacia los labios.

Intenta acercarte, ojo no mucho, una sonrisa, una media sonrisa, toma su mano, roza un poco la piel. DESPACIO, siempre más despacio.

Al quedar presa en su mirada, acorta la distancia, no te aceleres, cuando ya no puedas enfocar, cierra los ojos, acércate un poco más, hasta sentir sus labios. Tómalo por la cabeza, toca su espalda, mueve tus labios lentamente contra los suyos, utiliza tu lengua, déjate llevar. Muerde un poco, recuerda, despacio, luego vuelve a morder suavemente.

Empieza a detener el movimiento y aléjate un poco, con una sonrisa, una media sonrisa.

Susana



Mientras espero a mi amiga en el bar, pido una pola y me siento a observar a la gente. Me gusta observar a la gente. Cómo interactúan entre ellos. Sea que se abracen como si no se hubieran visto en años, o que se miren desde lados opuestos de la mesa sin decirse una palabra, como si hubiera una historia detrás que se los impidiera. Interacciones. Nada más simple y complejo a la vez. Poco después, las veo. Una es pálida, tiene el pelo mono y corto, un septum y tatuajes en las manos. La otra tiene la piel morena y el pelo negro, un poco más largo, y ojos cafés e intensos. Se miran como si sus cuerpos quisieran disolverse uno en el otro, olvidando completamente que existe un mundo a su alrededor. La pelinegra acaricia el pelo de la mona, bajando por su cuello y su espalda hasta agarrarle el culo. Sus bocas semiabiertas y sus ojos semicerrados. Sus lenguas se mueven a un ritmo que solo ellas entienden. Un caos lleno de calma. Movimientos en cámara lenta, después rápida, y lenta otra vez. Se agarran. Se muerden. Se inventan un juego que mañana se les va a olvidar. Porque ese beso solo va a existir en este momento. Siento que alguien me agarra por detrás y dice algo que no logro distinguir. Llegó mi amiga. Y yo quedé con ganas.

Mariana



Íntima Escritura

Estaba de paseo, como en una caminata ecológica.

Llegué a donde doña Berta, una vecina.

Yo estaba tan excitada de imaginarme cómo era un beso, que le pedí el baño porque quería, afanadamente, tocarme. Me deleitaba el momento de lo que iba a suceder en mí, pero entraba en consciencia porque tenía sí o sí que lavarme mis manos húmedas con olor a tierra.

Imagen negra en el sueño.

Entré al baño.

Me lavé las manos.

Y no pude hacer lo que quería porque llegó un hombre corpulento, guapo, con una mirada fija hacia la vecina, pero él tenía el rostro del hijo de ella. “Pero cómo es posible?” Me pregunté.

De medio cesguete a través de la puerta, vi todo un preámbulo de un beso: Él le pidió que se comieran mientras se le iba encima a ella y la sentaba sobre una mesa, le subía la falda, le tocaba las piernas, le besaba el cuello...

Imagen negra en el sueño.

Decidí regresar a mi casa.

Entré a mi habitación.

Me estaba esperando una niña rubia, creo que más joven que yo. No era amiga mía, pero que se quedaba a dormir conmigo. Era como una pijamada pero con una desconocida. Le pregunté que si ella había tenido experiencias con mujeres y me dijo que no sabía.

Como ya nos estábamos preparando para dormir, cerré la puerta con seguro y me atreví a preguntarle que si iba a probar conmigo. Me lancé con precisión a besarla, a apretarla hacia mí cogiéndola de la cintura, ella correspondió tan caliente que se mordía los labios.

“Sí que te gusta, eh”.

Abrieron la puerta.

Era mi mamá.

Alexandra



Un beso.

Me detona con esa coquetería con la que me desabrocha el sostén debajo de la blusa.

Provoca que yo me muerda los labios.

Si me besa el cuello....no me acelera. Me acelera escucharle sus gemidos cerca a mi oído.

Que luego de este beso que me gusta que sea apasionado, yo le baje, me baje, me apriete, le agarro.

Alexandra



Desde que llegaron se están mirando, una sonrisa, muchas miradas cruzadas, ella se acerca, él la saca a bailar, con cada canción van coqueteando un poco más y van acercando sus cuerpos.

Una copa más y salen del lugar, para estar solos, un poco en la oscuridad, luego de bailar, los

cuerpos no se quieren separar. Él intenta besarla, ella da un paso atrás, sonrío, se toca el pelo, le roza la mano, se vuelve a acercar.

Él vuelve a intentar y esta vez se funden sus labios en un beso sensual, ojos cerrados, las manos de ambos empiezan a jugar, la escena se empieza a calentar y el beso no se quiere acabar.

Lentamente se detienen, separan sus cuerpos, toman un taxi, se van del lugar, ya sabemos dónde van a parar.

Susana

Íntima Escritura

Bé, efe, jota, eme, o, pé, cú, u, uvé, doble u: los labios, un tejido extraordinario, acaban de asistir esta lectura. Es más, llevan un par de milenios permitiendo que existan las letras, que a su vez posibilitan estas palabras, que, cuando dan el eventual permiso de seducir, le escriben al amor.

Pero ese no es el asunto. Aquí lo que le concierne a usted es el beso. No entiendo para qué instrucciones, si ya sabe besar. Pero, con fines ilustrativos, imagine un bebé: ¿cuál es el único acto que —heroicamente— debe emprender para poder sobrevivir? Succionar. Usar ese tejido extraordinario que nos regala la pronunciación de la efe, la doble u y la pé hasta satisfacerse. Basta, entonces, con haber nacido y haber sido expulsado a este mundo de olores, dolores, injusticias, miradas, hambre y deseo, para saber utilizar a la perfección los dos pedazos de carne rojiza que resaltan debajo de la nariz y arriba del mentón.

El beso de seno con labio o labio con labio es un acto de supervivencia, pero también de búsqueda de saciedad. Por eso un beso es un pacto en el que quien da, también recibe. Un intercambio que no es un negocio, porque en los negocios hay contratos y en el beso solo hay contacto. La porción del cerebro responsable de detectarlo se llama corteza somatosensorial y se ubica en el área de la circunvolución postcentral. En resumen: el beso se siente por dentro, en los nervios. A veces en el ombligo; otras, en la punta de los dedos de los pies.

Existen dos teorías sobre su origen. Una parte de la costumbre de los primates de masticar su comida para darles a sus crías un alimento más blando. La presión entre labios que se genera en el acto les otorga un momento de placer. ¿Habremos hecho lo mismo nosotros antes de ser Homo Sapiens Sapiens? La otra hipótesis dice que el beso es el resultado de miles de años de acercarnos mucho, mucho, a otros para olerlos e identificar si hacen o no parte de nuestro grupo. Hoy no importa. Mi consejo es que bese sin ningún ABC y que, cada que bese, exclamé, como si estuviese en un rito de celebración, “AH, ¡BESÉ!”.

Paulina

Íntima Escritura



Lo primero es conseguir una botella vacía y con suficiente peso para girar, que sea de noche, un grupo mixto y un terreno plano y amplio para poder sentarse en círculo. Escoger una posición estratégica, frente a él, entre los dos debe formarse una línea recta, si están al lado es geoméricamente imposible que la suerte los junte.

Acá lo que sigue es confiar, en el destino, en la botella y en quien la pone a girar. Tener paciencia también es importante y decir me atrevo, ningún beso vino después de la verdad.

La botella para, no sé qué sigue, es mi primera vez, cerrar los ojos y contar hasta tres.

Mariana Sanin

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 3.

C u a n d o S o b r a n l a s
p a l a b r a s

26 y 27 de mayo 2021

Íntima Escritura



Cuando sobran las palabras

No sé si es por mi tendencia a la algarabía pero sospecho que las palabras nunca sobran. Simplemente hay momentos en los que no son necesarias

Mariana Sanin



Me dijiste que no tenías tiempo de verme.

-No te lo tomes personal- me dije.

Salí y como una profecía a la verdad te vi en un café. “Donde los actos hablan las palabras sobran”

-Es personal- Me dije

Anonimo



Él sabe lo que hace.

Sabe que con la mente no se logra.

Se desconecta para conectar con el sentir de ella.

Stephanie Pino



Íntima Escritura



Un orgasmo callado, tu nariz abrazando los muslos.
Sonrio, soy tuya.

Mariana Sanín



Cada quien decide ante que se arrodilla, yo lo hago para ver su mirada desde abajo, la mía fija la suya tranquila. La gravedad me inclina.

Mariana Sanín



Busqué en youtube: ¿cómo mamársela como una diosa?
Se acomoda, se relaja
Respira por la nariz
La mano se acerca
Ahora viene Daniel, ojalá le guste.

Mariana Sanín



Su respiración agitada la siento en mis labios. Un beso, luego dos.
Ahora uno más largo, y entre eso mi boca clama éxtasis, mientras mis labios se derriten en la boca de él.

Isabel Arango



Íntima Escritura



How to (dos puntos) mamarla como diosa

Acomoda las pierdas
Tranquilidad
Confianza
La mano toca
Inhala por las nariz

Un pito, Camilo ya vino por mi
pronostico un orgasmo

Mariana Sanín



Empieza el declive, pensamientos de deseo, ganas de unirme, de sentirlo todo y a la vez nada. Pensamientos de lo que puede suceder. Entonces llega aquel llamado “ya está sucediendo”. Ahora no pienso, solo siento, mi mente ya está en blanco (o eso creo). Te siento, te vivo, te respiro. Empieza el declive, en donde mi mente abandona mi cuerpo para que mi ser lo habite y pueda vivir aquel anhelado éxtasis, aquel anhelado orgasmo.

Isabel Arango



Tus manos sudadas toman mi cintura, voy hacia ti. Ya no son solo tus manos las mojadas. Bajas, suspiras, y ahora hasta mi alma [...] una cascada.

Isabel Arango



Íntima Escritura



Aquellas manos sudadas me agarran la cintura, me atraen hacia él. Ya no solo son sus manos las que están mojadas. Baja, respira y ahora, lo mojado en mí incrementó.

Isabel Arango



No puedo quitar la sonrisa de mi rostro.
Mi mente ya te está imaginando en mi cama.
Trato de volver acá y me concentro en mi respiración.
No está funcionando, siento que me falta, inhalo fuerte..
... y exhalo, como un suspiro.

Paila. Ya te diste cuenta de las ganas que te tengo.
Pero no me importa. Tu cuerpo también lo dice a gritos.
No se necesitan palabras cuando la energía vibra al ritmo acelerado
de nuestros corazones.
Se siente en el aire.
Ya lo siento en mi cuerpo.

Stephanie Pino



Tú allá abajo concentrado dándola toda.
Yo acá arriba esperando que la función comience.

Stephanie Pino

Íntima Escritura



No has llegado a mi vulva y este ya es el mejor sexo de mi vida.

Stephanie Pino



Las palabras nunca sobran, que así no estén en el aire están adentro tratando de tener un sentido, algo que nos haga entender lo que estamos sintiendo. No muchas veces las decimos por miedo a escucharnos. A escuchar ese sudor, ese miedo, ese temblor que se quiere esconder a toda costa. Por eso las palabras nunca sobran, siempre faltan.

Camila Correa



No se donde poner los brazos me incomodan, me incomoda tu cuerpo, el frio que me produces. quiero alcanzarte pero me suda la piel, te tocas el cuello y más frío siento. A veces quisiera sentir tu cuerpo cerca y ver si eres tu o lo que me imagino.

Camila Correa



Una mirada bastó para que él supiera que era momento de bajar.

Stephanie Pino

Íntima Escritura



Bésame como si fuera tu última primera vez. Como si el tiempo se acabara, como si no hubiera mañana. Acaríciame como dos amantes que no saben si se van a volver a tener.

Mariana Pimienta



Me quiero arrancar los pelos, no me gusta que me pongas los pelos de punta, no me gusta sentirme chiquito al lado tuyo, quiero parar pero no puedo. ¿Será que tú lo sientes? ¿Será que por eso te gusta estar conmigo? O será que yo me hago mil películas y tu solo piensas en tu pelo.

Camila Correa



¿Será que las cosas que nos hacen sudar o temblar son las mejores? o porqué será que buscamos siempre ese momento, por eso nos aburrimos de las personas? O no, puede que no, igual me aburri, ahí te dejo mis preguntas si algún día puedes responder.

Camila Correa



Como quisiera que esto fuera entero, cuando tu lengua hace figuras en mí cuerpo. Así es como dejas huellas como un recuerdo, luego te vas y te llevas todo lo que tengo.

Mariana Pimienta

Íntima Escritura



Él la sintió bajar por su piel, la cual se veía naranja y oscura
entre el humo del incienso y la sombra de la chimenea.
Como un acto de fe, esta vez no la apartó de su cuerpo
Y entonces ocurrió la magia;
Como un ser diminuto y sutil se deslizó por su cuerpo hasta llegar
al límite
Y Justo en ese acantilado corporal, saltó al vacío y lo tejió a Maya.

Felipe Sintura



Me acosté mirando hacia las estrellas, sin saber que su lengua
haría de mi sexo toda una galaxia.

Mariana Pimienta



Me invade la etiqueta de la masculinidad,
En este luchar entre ceder el control y saber que hacer con mis
extremidades
Fluyo, me abro y encarno el Erotismo de amor propio

Felipe Sintura



Íntima Escritura



Cierro mis ojos
Conecto con la primera base,
Mi templo interno.
Y cuando más hogareño se siente
Se disuelve la estructura
Y soy un profundo nómada
Un navegante de la totalidad.

Felipe Sintura



Fácil y fría teoría
Eres un engaño,
Llegas a mi vida
Como una verdad
Cuando no tengo idea
Qué pregunta respondes.

Ahora nos unen más las preguntas que las certezas

Felipe Sintura



Cuando sobran las palabras es señal de que el silencio ya está
gimiendo.
Cualquier mezcla de sujeto, verbo y predicado suena torpe cuando
al oído solo le interesa escuchar suspiros.
Ahora la piel solo quiere que le dibujen letra por letra las caricias
que le prometieron y que desde el cuello hasta la espalda baja
solo se escuche la primera vocal sostenida.

Juana Castro Vargas

Íntima Escritura



El cuello lo tengo para ser besado
La boca para ser mordida
La piel para ser pringada
Y el corazón para que nada de lo que te gusta se me olvide.

Juana Castro Vargas



El cuello lo tengo para ser besado
La boca para ser mordida
La piel para ser pringada
Y el corazón para que nada de lo que te gusta se me olvide.

Juana Castro Vargas



Te demoraste tanto que los cinco chocolates que hice se evaporaron. Pasé a picar, licuar y colar un jugo de guayaba que no me terminé tomando porque en la cuarta se paseaba un gusano. Hice tres cafés a las siete de la noche por si llegabas en las horas en que la Luna está arriba. Ahora solo queda la olla del chocolate que se quemó, el olor de la guayaba, la Luna y yo.

Juana Castro Vargas



Íntima Escritura



Cuando se es viejo
Sobra el tiempo porque falta el resto
Faltan las caricias, las nalgadas, las personas y las llamadas
Cuando se es viejo
Las palabras que se piensan son muchas, pero ya nadie escucha.

Juana Castro Vargas



Cuando sobran las palabras.

Contacto visual. Una mirada sin vuelta atrás, un sorbo de una copa, una gota de vino derramado, pasa lento su dedo por sus labios y lo termina chupando.

Sonrisa. Una mordida de labio, sus ojos bajan y suben; me escanean, su mirada se encuentra nuevamente con la mía.

Magnetismo. sin tocarnos se siente el calor, hay sudor, temblor, sensibilidad al 100.

Cercanía. Me recoge el cabello, me respira en el cuello, me besa lento. Pone su mano sobre mi pierna, se me eriza la piel.

Cosquilleo. Me acaricia la espalda, pasa sus dedos sobre mis pezones, están duros, hago un gemido sin sonido, mis labios están húmedos.... Pero no aquellos con los que sonrío.

Desconexión mental. Expansión sexual, sentirnos libres, explorarnos, probar(nos).

Daniela Alzt



Íntima Escritura



Un abrazo, intenso hasta los huesos.
Que acelere mi pulso y me haga respirar profundo.
Si, así como los tuyos.

Daniela Alzt



Sentirme libre. Sublime.
Explorar cada milímetro de mi ser.
Acariciar mi alma, sentirla vibrar y fundirme de placer.

Daniela Alzt



Mi libertad nace
en el vacío de mi estómago
al sentirte cerca.
Ver en tus labios
el sabor único
del último sorbo de placer.
Profundo en ti
pero más profundo el aire que de mi ser
aún no puede salir
me ahoga tu fuego en mí.
Vacío que se llena con caricias
Vacío que se oculta hasta encontrarnos
Vacío que llena el cuerpo y oculta la razón
Vacío que termina siempre repleto de amor.

Sarasuati Ochoa



Íntima Escritura



Cuando el cuerpo grita sobran las preguntas y faltan las respuestas.
Cuando el momento llega, el tiempo se alarga y la vida se extiende.
Cuando todo pasa es cuando realmente sobran las palabras.
Cuando sobran las palabras y la vida nos lleva, para que gracias
a ellas podamos conocer esos instantes exquisitos donde ellas no
son necesarias: los ojos lo dicen todo.

Sarasuati Ochoa



Me miré al espejo.
Labios rojos, pupila dilatada ojos brillantes.
¡Jueputa! Me enamoré

Daniela Giraldo



No te toqué un pelo, pero te toqué el alma.
Sudaste, gemiste, tu vulva mojaste.
Y vos María, en la vida, de mí te enamoraste.

Daniela Giraldo



Íntima Escritura



No sé por dónde empezar,
Tal vez por lo último que me dijiste:
“hay tantas cosas que no se pueden poner en palabras”
y creo que eso define lo que fue.

No dijimos nada, nuestros cuerpos se lo dijeron todo.

Escribo, borro y escribo otra vez, en un intento fallido de ordenar lo que sentí, lo que vivimos, lo que fue y sigue siendo. Siento que al ponerlo en palabras pierde la magia de la comunicación no verbal.

Pies fríos, desamparados, desarraigados, tal vez, desenraizados, perdidos que se buscaron mutuamente para calentarse, traerse al presente, aterrizar de ese sueño lúcido, que ambos elegimos navegar.

El contacto piel con piel, un abrazo eterno, dos cuerpos encajados perfectamente como si quien los hubiera creado, hubiese delineado perfectamente el croquis del límite entre ambos.

Palabras pulsantes, en un latir irregular, de una comunicación entre corazones que no necesitaron de un electrocardiograma, para descifrar su propio lenguaje.

Lágrimas que corrieron suavemente, en un intento de dejar fluir las emociones que vinieron en forma de agua.

Miradas como portales al infinito, como si perdiéramos en los ojos del otro fuera la salida a un mundo paralelo, al que si pudiéramos, hiriéramos sin temor a lo que pase en ese agujero negro.

Tiberio, fue hermoso prescindir de las palabras y que la piel fuera lo único necesario para sentirnos volar y viajar.

Daniela Giraldo



Íntima Escritura



Estamos enguayabados en un círculo de gente hablando de la fiesta de la noche anterior. De la nada siento que me estás mirando y sí. No estoy hablando yo, y me estás mirando con tus gafitas que anoche te robaba para que me persiguieras. No me perseguiste y nada pasó. Ok, de pronto se te fue la mirada porque te elevaste. Sigues ahí, ¿no te da miedo que te vea mirándome así? Suficiente. Ahora te miro yo para que sepas que sé que me estás mirando. Mantuviste la mirada. ¡No me lo esperaba! Quito la mirada instantáneamente. Así no nos miramos los humanos, ¿qué te pasa? ¡Esto no está en ningún código social que yo conozca! Ah, que yo conozca. ¿Será que los humanos sí nos miramos así? Conmocionada por dentro, miro a la persona del grupo que está hablando quién sabe de qué, pues no paro bolas desde hace 5 minutos por tu culpa. Voy a jugar tu jueguito. Me muevo el pelo y te sostengo la mirada. Te exaltas un poquito y te encanta. Nos quedamos 5 segundos así con nuestros ojos como las varitas mágicas de Harry Potter y Volvermort en un duelo. Entonces te quito la mirada y digo: ¡¿Quién se quiere meter a la piscina?! Vos decís: ¡Yo!

Melissa Regnier



Mordiéndose el labio porque a ella no se lo podía morder.

Melissa Regnier



Estaban en la fiesta y la vio secreteando con su amiga. ¿De él? Fue a la cocina solo para ver si ella lo seguiría. Prepararon café juntos sin saber que era la primera vez de muchas que lo harían.

Melissa Regnier

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 4.

D i c c i o n a r i o d e
f a n t a s i a s

15 y 16 de junio
2021



Tu nombre.

Ellas dijeron fantasía, yo escribí tu nombre.
Y empecé a cerrar los ojos para imaginarte cerca.
Cerca.
Cerca.
Traté de cerrarlos más duro para imaginarte más cerca.
Cuando digo cerca, quiero decir encima.
Quiero sentir el peso de tu cuerpo reposando sobre el mío.
No tienes que moverte.
Con que me mires es suficiente.
¿Cómo se sentirá tu piel sobre la mía?
¿Tu sudor sobre el mío?
¿Tu respiración sobre la mía?
¿Tu mirada sobre la mía?
Se me atraviesa la saliva en la garganta mientras escribo.
La paso rápido y repetidamente.
Eso me pasa cuando el corazón también me late rápido y repetidamente.
Creo que no sabe si sentir o palpar.
Se me agita la respiración.
¿Cómo se sentirá tú saliva mezclada con la mía?
¿Tu alma sobre la mía?
¿Cómo se sentirá llevarte al clímax?
¿Cómo se sentirá verte enloquecer?
¿Cómo se sentirá tu mirada sobre mi cuerpo?
¿Tu instinto devorando mi instinto?
Es que contigo todo se siente distinto.
Siempre me he sentido deseada por otra mirada. Pero yo, no he deseado lo suficiente.
Y Esta vez soy yo la que te desea.
Quiero ser yo la que te haga el amor.
No quiero que hagas nada diferente a mirarme.
Solo procura no despegar tu mirada de la mía.
Déjame saber qué hay en tus ojos.
Déjame saber cómo es tu mirada de placer.
Déjame saber cómo se siente mi lengua sobre tu piel.
Déjame leerte. Escíbeme tu placer con movimientos, con tu respiración.

Íntima Escritura

¿Qué sientes cuando mi lengua pasa por tu entrepierna y mis ojos se cruzan con los tuyos?

Tu cuerpo tiene señales que me indican el camino hacia tu gozo. Yo solo sigo el rumbo natural de tus piernas, que me acercan a tu instinto.... Sé que en tu entrepierna vive la pasión que te gobierna. Saco mi lengua lentamente para sentir tu textura. A veces suave, a veces duro, a veces tan tÚ. Se parece mucho a ti.

Mi saliva, la misma que pasó repetidamente por mi garganta ahora rodea lo que habita en mitad de tu entrepierna. Lo inunda.
Me gusta tu sabor... y tus ojos que no se despegan de los míos.
Te gusta cómo cae mi saliva.
Me gusta tu temperatura.
Te gusta que esté en mi boca.
Me gusta jugar con mi lengua.
Puedo leerle.
No quiero perderme ni una letra de lo que escribe tu mirada.
No dejes de mirarme.

Siento tu palpitar.
Tengo tu corazón en mi boca.
Está vivo. Tengo tu corazón latiendo muy cerquita al mío.
Juntos. Al unísono.
Cada vez más rápido, cada vez más fuerte , cada vez más intenso.
Cada vez más tÚ.
Sé que estás cerca. Ya casi llegas, de nuevo tu mirada me lo cuenta...
Pero espera, no termines....
que este amor apenas comienza.

Ellas dijeron fantasía, y yo solo pude describir tu nombre.

Anónimo





Voraz

1. Ganas de comerte siempre.
2. Tenerte hambre.

Coco

1. A lo que huelen las fantasías.
2. Se unta en la piel.
3. Es duro y suave y se muerde... como la gente.

Humedad

1. Lo que queda de uno, después de pasarla bien.

Paola Siegert



Fantasía

Y es que mi fantasía más real, sincera e impura es verte venir, pero no a casa.

Manuel Bravo



Voraz

(Acción)
Deborarte y dejarte entero.

Daniela Giraldo

Fantasía

Fantasia tú,
Tú, que te apareces aunque yo quiera desaparecerte.
Tu que vienes y explotas, me explotas.
Que explotas y te vas.
¿Por qué es que no explotamos juntos?
¿Qué hace que nos detengamos?
No podés pretender que te vas y cuando te vas detenés el tiempo.
El tiempo no se detiene.
Lo que vos y yo sentimos, lo sabés, tampoco.

Amarrar

De la acción, amarrarte.
De la sensación de tomarte de la mano.
Del deseo de intentarlo juntos.
De la realidad, imposible.

Bucear

Acción de ir al interior
Del deseo de hacerlo contigo.

-Adentro del mar.
Los cuerpos no pesan.
En el interior del agua no hay realidad.
No hay palabras, solo miradas.
Se comunican fácilmente los individuos en el fondo del mar.
Tu mirada y la mía saben hablar también en esa profundidad.
Nuestros cuerpos rodeados de neopreno.
Y algo más que la silueta expuesta.

Sexo Oral

Tu lengua

Anónimo



Íntima Escritura

Por ahora eres una fantasía, lamentablemente. Por ahora eres ese fantasma que sueño cada noche que me posee y me desnuda sin límites, eres aquel con el que veo las estrellas y tenemos sexo a más no poder, eres aquel que no aguanto ver dentro de la ducha sin querer meterme y que me penetres, eres aquel por el que me desnudo y maquillo los lunes para comenzar la semana dulcemente.

Mariana Jácome



Pintura

Es el medio para volver a la fantasía realidad y para mí, es aquel medio para descubrirte poco a poco. Sí azul, para tu pecho porque es el frío que necesita mis pechos calientes, rojo para tu pene, porque es la energía que necesita en mi vagina y por último, amarillo para tu cara, para iluminar esa sonrisa que tienes.

Mirada

Es aquel gesto o movimiento que dice todo sin haber pronunciado palabra, es aquel gesto que traspasa cualquier lenguaje y cultura, es aquel gesto que puede desnudar sin haber tocado.

Agua

Es el maestro de la vida y de la muerte, es el que te enseña que todo fluye y cambia... nada es constante.

Mariana Jácome



Íntima Escritura

Tres
Pum... abro mis ojos
Mis ropas empapadas
Toco mi cuerpo para verificar que todo está bien
Clack... cierro mis ojos

Pum... Abro mis ojos
Dos sombras
Hombro a hombro, cadera a cadera
Clack... cierro mis ojos

Pum... abro mis ojos
Cuatro manos acariciando y deslizándose por mi cuerpo
No existe zona que les falte por cubrir
Clack... cierro mis ojos

Pum... abro mis ojos
Cuatro ojos, rojos y encharcados observándome
Dos bocas y el falo
Cuatro manos aferrándose de todo lo que cuelga de mi
Clack... cierro los ojos

Pum... abro mis ojos
Formación en triangulo
Cabezas entre las piernas
696 o 969???

Suave decían, más lengua decían
Clack... cierro mis ojos

Pum... abro mis ojos
Miro hacia abajo
Dos nalgas
Mis dedos desapareciendo lentamente en ellas
Cuatro piernas
Un falo
Mi falo
Clack... cierro mis ojos

Pum... abro mis ojos
Yo dentro de uno de los cuerpos
Vaivén perfecto de movimientos sincrónicos y vigorosos
El otro cuerpo observa
Se humedece para el siguiente acto

Íntima Escritura

Conteo 1,2, 3 ...
Giro a la derecha
Permanezco dentro de uno de los cuerpos
El otro, frota su feminidad contra mis labios
Mi lengua y falo penetran su desnudez
Clack... cierro mis ojos

Pum... abro mis ojos
Clack... cierro mis ojos

Pum... abro mis ojos
Silencio
Clack... cierro mis ojos

Pum... abro mis ojos
Ajjj, suspiro
Mis ropas empapadas
Toco mi cuerpo para verificar que todo está bien
Clack... cierro mis ojos

Manuel Bravo



Lisboa.

Se conocieron porque S. había salido y ahora estaba besándose con ese man que pasó.
Ya era demasiado tarde para cualquier otra cosa.

Por un momento pensó en el viaje que la esperaba,
y se perdió la mirada del man que horas antes había visto de lejos.

Chico géminis, repetía. Le hablaba a ella.
Le trajo una cerveza.
No entendía portugués.
Respondió como pudo. Se despertó su instinto.
Tenía que orinar. Era demasiado tarde. Tengo que orinar.

El chico géminis la acompañó.
Se quedó tras una van mientras ella se levantaba la falda.

Íntima Escritura

“No me puse calzones hoy, recordó”

Se escuchaba todo.

“Qué momento” pensó.

Se paró un poco avergonzada y le dijo que listo.

Ahora hablaba portugués.

El chico géminis dijo “permiso” y la empujó contra la van.

Se besaron como si se conocieran de toda la vida.

La alzó un poco, entre géminis se llevan bien.

Él sólo le decía lo rica que estaba.

Ella solo pensaba que llegarían en cualquier momento.

“Deli”.

Metió su mano bajo la falda.

Ahora lo sabía también:

Que estaba lista, que no había nada en el medio.

Puso las dos manos contra la ventana y la miró de frente.

Ella asintió. Cerró los ojos mientras lo seguía besando y sentía cómo el chico géminis la penetraba.

Entre géminis se entienden. Era perfecto.

Se volteó contra el capó, entraba lento. Que no se acabe nunca.

Fueron a buscarlos.

Los encontraron sin ropa, en la mitad de la calle.

Siendo dos.

Anónimo



Muy despacio

(Acción)

De sentir la expansión del cuerpo energético

La apertura del corazón

La erección y la consagración,

del sexo mismo.

Daniela Giraldo

Íntima Escritura

Trio

(Acción)

De juntar cuerpos libres de tabúes
que crean explosiones de placer al cubo

Daniela Giraldo



Trio

(Acción)

De juntar cuerpos libres de tabúes
que crean explosiones de placer al cubo

Daniela Giraldo



Trio

(Acción)

De juntar cuerpos libres de tabúes
que crean explosiones de placer al cubo

Daniela Giraldo



La seducción no me preocupaba, tu ya me gustabas.
Eres la excepción a muchas reglas ya que no me preocupa tu tacto
sobre mi piel sino por cómo me agarras con fuerza y tomas control
de la situación. Tienes claro lo que me quieres hacer y me encanta
el placer que aquello te produce.
Cuando nos vemos, no miras mi cuerpo con deseo, sino que

Íntima Escritura

vas directo a él. Sabes que no te pondré restricciones porque cuando llego a tu puerta se a lo que voy, a que mis problemas se pierdan completamente de mi cabeza y tus acciones me llenen de dopamina. Que no pueda pensar en nada más sino en el sabor de tu éxtasis. Tu placer es mi placer y eso te encanta.

Cuando nos vemos, omitimos las largas miradas en donde se buscan los consentimientos sobre los actos a los que nos enfrentamos. Agarras mis nalgas y me acercas a ti con una sonrisa de felicidad; quiero creer que es por verme, pero en verdad es porque sabes que te hare venir, que te encanta mi lengua sobre tu cuerpo y cómo juego con tus sensibilidades, por eso me recibes en euforia. A veces no sé cómo comportarme, mis secretos nublan mi concentración y no soy afectuosa ante los halagos de tus manos, pero tus besos me bajan a tierra y aclaran tus intenciones. No podemos desnudarnos en la entrada por el acceso de tus vecinos a tu apartamento, aunque en ocasiones me recibes sin vergüenza. Cuando me llevas a tu habitación, cierras la puerta y las cortinas, pero dejas la luz prendida. Como un juego prohibido, nos escapamos del voyerismo que se asoma por tus ventanas y aunque pareciera que nos escondiéramos, estas evitando cualquier ruta de escape de los deseos que te consumen. Con la luz encendida no quieres perder de vista la materialización de tus fantasías, y te aseguras de que yo vea tus perversiones.

Como cachorro inocente te miro a la espera de las órdenes que me des. Por lo general te sientas al borde de la cama y dejas que te llene de besos, pero odias que te muerda y mis acciones son castigadas con la severidad de tu mano. Te gusta que te pida brusquedad, pero a cambio quieres que te acaricie, te consienta y te bese con ternura, como sumisa que me convierto bajo tu poder.

Te gusta agarrar mi busto y te ciegas tanto que no quieres quitarme el brassier. La incomodidad que eso me genera interrumpe las conversaciones táctiles que entablas con mis senos y te da risa que no incluya otras partes de mí en esos diálogos. Me quitas de tus piernas cuando tu erección está atrapada entre tus pantalones y me pides que me arrodille a la espera de jugar con la dureza en la entrepierna. Es una mentira negar que desde que cruzo la puerta de tu casa, deseo tenerlo en mi boca. El sabor de tu sudor me excita como ningún hombre antes.

Cuando lo veo salir, mis ojos se iluminan como niña en una dulcería y cuando me acerco con ansias, me prohibes de llegar. Sabes que tu sabor me vuelve loca y te excita ver el deseo en mis ojos

Íntima Escritura

por tu erección, por eso me observas por un tiempo. Tu mirada intenta ser fría e intimidante pero mi zorra interna que lame con seducción los labios que tocan tu pene, te desconcentran. Tu diriges mi cabeza hacia el punto de tu excitación y te encanta que el juego no sea solo entre mis labios y mi lengua, pero que mis manos lo traten con delicadeza.

A veces te mantienes sentado, pero cuando te paras quieres que sea frente al espejo para que observe cómo tienes poder sobre mí, pero a mí no me importa mirarme porque es tu rostro de placer el que despierta mi apetito.

Sabes que el juego puede acabar rápido si me quedo jugando con la boca, así que decides cambiar a la penetración. Te pones duro otra vez cuando pido que seas agresivo y que me des con fuerza. Te encanta que al comienzo entra con dificultad como una virgen a punto de condenarse ante las adictivas impurezas carnales. No me preguntes por qué pasa, pues es la reacción de una experiencia traumática, pero tu mirada me consuela. Conozco tus intenciones y deseos, pero también sé lo que sientes por mí cuando tus perversiones no te nublan. Te gusto no solo físicamente sino por la “paciencia” que te tengo, pero para mí no es ningún esfuerzo estar contigo.

El juego dura dependiendo de cuanto te susurre al oído. Cuando te describo detalladamente como me haces sentir, tú no lo puedes contener más y te vienes. Pero te molesta no darme el placer que yo te doy a ti. Tienes una rutina y conoces las posiciones que más me gustan en el orden en que las disfruto. Sabes que me vengo boca-abajo y por eso lo dejas de último. Los actos no son más que un juego de Twister en éxtasis y las sensaciones no son diferentes a como te he descrito anteriormente.

Al final es donde las cosas se tornan diferentes. La habitación solo escucha nuestra precipitada respiración y por lo general te gusta abrazarme y tenerme cerca de ti cuando terminamos. Tu lámpara tiene un troquel que genera figuras abstractas en el techo. Constantemente me fijo en eso y en la música que pones porque tienes un playlist para nuestros encuentros. A veces decimos una que otra palabra y tú por lo general necesitas beber algo.

No me nace mucho ser afectuosa otra vez, o sea, acabamos de realizar el acto más íntimo entre dos seres humanos y no veo por qué necesitamos reafirmar nuestros sentimientos. Aquí las cosas vuelven a la normalidad, a nuestra sobre-independencia que tanto nos encanta.

Íntima Escritura

Si es de noche solo quieres dormir, pero durante el día nuestro encuentro despierta tu inspiración por trabajar lo cual es extrañamente válido. Nos acostumbramos a que uno debe dedicarle el tiempo a no hacer nada después de tirar, pero tú y yo simplemente no lo encontramos útil. Al final me das permiso de quedarme en tu casa, pero al igual que a ti, no me gusta perder mi tiempo haciendo nada y decido ir a casa a la espera de nuestro siguiente encuentro.

-Maria Juliana Acevedo



Fantasía

El deseo de descubrir algo nuevo y que me haga feliz.

Verte

Acción que marca nuestro encuentro.

Humedad

Sensación sobre mi piel al tacto agitado contra tu cuerpo.

Voraz

Rima con fugaz y me hace ver estrellas.

-Maria Juliana Acevedo



¿Recuerdan esa película de Leonardo DiCaprio donde es devorado por un oso y el pobre hombre va sufriendo por todas partes con dolor y agonía? Así podríamos describir la sensación física del desamor.

La desventaja es que el desamor no dura dos horas. Se siente como un cansancio interno. Parece que corrimos un maratón y no llegamos a la meta.

¿Qué pasa cuando todo lo que sientes se siente igual? Los sentidos te engañan y llegas a saborear una canción o escuchar un recuerdo. Algo dentro de ti se aprieta pero no expande.

Por un instante puedes cerrar los ojos y sentir el agua de la ducha correr sobre ti como un pequeño acto de sanación. Lloras, sonríes, te abrazas y te dejas ir.

Diana Ramos



Un día me dijo “te amo” así, directo, honesto sin rodeos como es él.

Mi cabeza, mi cuerpo entró en un corto circuito, no pude hacer nada, me abrazó y susurró: “no tienes que decirme nada, solo quiero que lo sepas.”

Me sentí desubicada, extraña por varias semanas. Con un “te amo” atragantado que nunca salió, se enredó en miles de razones y caminos distintos.

Xiomara Cabrera

Íntima Escritura

Hay dos tipos de desamor: los desamores del ego y los desamores del alma.

Los primeros, duelen en la superficie. Hacen dudar de la piel, de las palabras y los actos. Se sienten agresivos, inconformes, dudosos. Es como una fiebre donde uno no se halla y los pensamientos divagan.

El desamor del alma, en cambio, es como perder los sentidos. Se los has entregado a alguien más. La enfermedad es otro y tu único síntoma es la ausencia: de repente ni el gusto, ni la vista, ni la piel, ni el corazón te pertenecen.

Igual, siempre he pensado que hay que agradecer el desamor. Si te ponés a pensar, suele ser en la tristeza más profunda que uno siente con más conciencia: a uno le duele TODO, hasta lo que en otros momentos, no tiene cómo doler. Duele existir, duele la música, hablar, ver, oír, recordar. Y uno sabe y le echa candela a ese dolor escuchando y leyendo cosas que le recuerdan otras, o le echa cremita diciéndose que todo va a estar bien, así en el fondo, no lo crea.

Uno puede estar feliz sin darse cuenta... pero cuando estás roto, lo sabés vos y lo sabe todo el mundo: lo sabe el del lado, lo sabe tu cama y lo sabe el gato. La tristeza no se disimula. Es como si te pusieran un letrero gigante en la frente que dijera “aquí no hay sujeto, vuelve pronto” y vos no pudieras hacer nada más que entregarte al dolor, porque no importa cuánto le huya uno a la tristeza, esa vieja siempre lo alcanza.

La tristeza tiene nombre propio. Es personal e intransferible. Nadie te saca de ella sino vos misma. Por eso hay que aprovecharla y sentir duro, tan duro como pocas veces vas a sentir en la vida, es tan íntimo que no se lo podés expresar a nadie y es tan tuyo que ni te reconocés.

Si me preguntás, hay que aprovechar el desamor, porque así duela como nada, siempre es un inicio. Un cambio del que no se puede volver. Se conoce uno tanto, tanto, que al final siempre se es otra. Mejor. Casi siempre.

Paola Siegert

Íntima Escritura



Ya era lo suficientemente tarde para saber que la despedida se acercaba.

Me tengo que ir - dijo mirándome desde el otro extremo del sofá.

Y ahí, sin previo aviso, el tiempo se paralizó, el aire salió de mis pulmones y me convertí en mar. No recuerdo por cuánto tiempo lloré desconsolada en el suelo con miedo de que mi mirada revelara una pizca de esperanza.

No quiero que te vayas - logré decir entre lágrimas.

¿Estás segura? ¿Quieres que me quede? - Respondió quién tiene 3 años durmiendo conmigo en la misma cama.

Él lo sabía, no había vuelta atrás y me conocía lo suficiente para saber que elegiría el desastre antes que el dolor.

Ya sobraba desconfianza, mentiras, pérdidas y miedos como para quedarnos por un capricho de adolescentes consentidos.

Me abrazó tan fuerte que quise salir de mi cuerpo y dejarlo ahí. ¿Realmente había sido mía todo este tiempo? ¿O entregue cada segundo de mi a la primera oferta en la puerta?

Gracias - le susurré. Lo vi irse de casa sabiendo que no era nuestro final pero por primera vez estábamos aprendiendo a despedirnos del amor.

Diana Ramos





Nadar en la arena. Toda la intención de hacer algo en el lugar equivocado.

Diana Ramos



La agonía del desamor:

Se supone que el cuerpo humano tiene 206 huesos, pero puedo jurar que tengo fracturados algunos que ni siquiera existen. Me cuesta moverme porque todo me pesa: parpadear, caminar, respirar todo se siente como un infierno. Todo quema en especial el estómago, ese centro que pareciera sentir más que el propio corazón, me arde muchísimo impidiéndome comer y hasta causándome arqueadas cada tanto.

La cabeza da vueltas, los ojos no enfocan, los oídos parecen ensordecerse y un enorme peso se asienta en mis hombros causándome tanto dolor que he pensado en ir al doctor. El cansancio se asimila al de correr una maratón, me falta el aire por la cantidad de lágrimas y mi corazón pareciera debatirse entre dejar de latir o latir hasta explotar.

Si tengo que seguir padeciendo esto entonces mejor... mejor que me cuelguen de los pies.

Ana Milena Henao



Intermitencia silenciosa: intervalos de momentos en los que “estamos” sin estar, de silencios más incómodos que cómodos.

Daniela Alzt



Diálogo de corazones rotos:

-Hola - me dice

-Hola - le respondo

¿Hola? ¿Solo hola?, ¿sin amor, sin mi amor?

-¿Esperaste mucho?

-No, acabo de llegar

Sí, esperé media hora, una, dos...como una vida.

- ¿Qué quieres pedir?

- Irme, pido irme

- ¿Qué dijiste?

- Que ya comí

Me comí una tonelada de ansiedad y tristeza y ahora nada me entra en el estómago.

- Por cierto, te ves bien

- Gracias

¿Me veo bien? ¿solo bien? Y ahora se queda en silencio. un minuto, dos, tres...me vuelvo loca.

-Lo pensé- empiezo a cortar el drama - Lo pensé, tenías razón

- Tenías razón

- ¿La tuve?

¿La tuvo?

-Lo mejor era terminar. Había un tú, había un yo, pero ya no había un nosotros.

Ana Milena Henao



Íntima Escritura



Siento como se desgarran algo en mí.
Una sensación de vacío en el estómago.
Una presión en el pecho.
Una tristeza contenida que se manifiesta como un mar de lágrimas.
Siento que pendo de un hilo, un hilo muy fino del cual no tengo control.
Siento un temblor que comienza en mis manos y se extiende por todo mi cuerpo.
Una ansiedad que se refleja en las uñas mordidas y esmalte ruñido.
Una mirada perdida.
Una sonrisa apagada.
Unas venas dilatadas bajo mis ojos que hacen más prominentes mis ojeras
Una alteración del sueño (si es que sueño), casi ni duermo.

Daniela Alzt



Esa noche. Iba rumbo a su casa, todo el día habíamos hablado como si nada pasara.
Pero sí que pasaba y pesaba; yo no había dormido nada, y había llorado todo.

... Nunca lo había visto tan callado en la vida, las palabras no le salían, me esquivaba la mirada. Sin embargo, yo sí que la sostenía, mientras viajaba en retrospectiva y tragaba entero un sin sabor de años, de mentiras, de irrespeto...

Daniela Alzt



Aunque los pulmones se inflen,
sentir que se te acaba el aire,
que no puedes respirar.

Una gran punzada, como navaja ardiente entre pecho y
espalda, que se anida ahí, cerquita al corazón, pero no en el
mismo órgano, más bien a un lado, un poquito atrás,

Un hueco en el estómago, pocas ganas de comer y un vacío
que rápidamente es llenado con llanto desgarrador, ira, y un
sin número de: que hubiera pasado si...

Ver el celular por costumbre, desear un mensaje que no llega,
no sacarle gusto a la espera y experimentar un micro-infarto
cuando el mensaje llega.

Mirada tácita, frío en el cuerpo, ganas de nada, solo morirse.
Pero eso es lo peor, que a pesar de todo, de amor, nadie se
muere.

Daniela Giraldo Garcia



ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 6.

Capítulos
inconclusos

25 de agosto y 8 de septiembre
2021



No entiendo qué tiene tu mirada; mucho menos lo que hay en tu mente, esa si que no la empiezo a entender. No sales de ahí y no me dejas entrar a mi en ella; ya entiendo que es tu espacio seguro. Le tienes miedo a tus sentimientos y le huyes al amor. No te das permiso para vivirlo, por no querer sufrir pero lo que no te das cuenta es que solo así, ya estás sufriendo. No sé por qué te enfocas en el futuro cuando tu bien sabes que lo único que tenemos es el presente; y aquí, en lo único que tenemos no estás por miedo a una construcción, imaginación del tiempo.

Cuando te veo llorar me parte el alma.
Siempre lloras Igual.
Lloras sin hablar..
Verte vulnerable.
Verte sensible.
Verte tú.

Vives en tú mundo y aunque dices que eso anhelas, no vives solo porque sin tu querer, me tienes a mi en él. No sé qué quieres de mi. No sé que buscas en mi. No sé por qué si te quieres ir siempre vuelves y mucho menos entiendo yo por qué sigo aquí. Me dijiste que me amabas. Nunca nos lo habíamos dicho aunque ya tú, de mi parte, estoy segura que lo sabías. Dos personas que se aman, qué ironía; que ironía, que entre tanto misterio, un amor a medias sea también un amor correspondido.

Isabella Sanabria

Es él

A mi personaje le voy a cambiar el nombre porque vengo trabajando hace un tiempo en la tarea de no volver a mencionarlo. No en voz alta.

Samuel es Géminis y aunque se muestra el mundo sin temor a nada, para mí su miedo es evidente. Le da pánico, pánico, ser uno del montón -como si pudiéramos evitarlo-. Samuel esconde todas sus sombras para mostrar siempre su mejor versión, y sí, podrá sonar como un acto lindo, pero su motor principal es el ego. Ahí deja de ser tan lindo.

Se ríe de todo eso sí. Maneja con expertis el arte de convertir cualquier obstáculo en oportunidad y cualquier mal rato en un chiste. Me gusta pensar en lo feliz que es que fuimos, me gusta pensar en los lugares que fuimos, me gusta pensar en los momentos que fuimos. Lo que no me gusta pensar es en eso, que fuimos. Ya fuimos.

El reencuentro

Tenía meses sin ir a Bucaramanga pero mi mamá cumpleaños y no le quería fallar -a mi papá- él por siempre encargado de unirnos a todos.

Compré un vuelo, viaje, celebré y pasé delicioso hasta el último día, cuando te vi. La cena fue la misma de hace tres años, estaba sentado con tu familia en la mesa que justo queda mirando a la entrada del centro comercial. Escapatoria no había. Me acerqué con mi hermana y supe que teníamos que saludar. Estaban los cuatro, más bien los cinco porque estabas con ella. Aquí nunca vi de frente pero que ya hasta siento que conozco.

Siempre me alegró saber que estabas feliz, lo que me sorprende es ver qué tanto. Ver qué le pusiste ese anillo del que a mí nunca me hablaste. Irónico pensar que necesitaba ver ese círculo, para poder cerrar este.

La despedida

Me he despedido de ti 1000 veces. En mi diario, en las conversaciones de mi cabeza, en mis borracheras y en mis sueños. Te despedí cerrando Twitter para dejar de leerte, te despedí en cada relación que empecé intentando olvidarte, te despedí en cada mudada de ciudad y hasta de país. La quinceava es la vencida ¿o cómo es el dicho?.

Hoy te despido porque ya hay alguien en el mundo que ocupó tu lugar, alguien a quien amo más que a ti y a quien quiero darle una oportunidad, más bien mil.. Soy yo.

María Paula Bueno



Aquella que habita en mí

Te escribo o describo a ti de hace 3 años, a ti sombra constante, la que me hizo pagar enormes cuentas del seguro médico y a quien sigo mencionando en las consultas con la terapeuta.

Te describo como la extraña que se instauró en mis rutinas sin ser invitada, aquella que me había estado vigilando desde hace tiempo esperando mi debilidad para explotarla convirtiéndote en mi lugar seguro y apoderándote de todo mi ser.

Recuerdo tus hábitos enfermizos al pie de la letra: levantarse, quejarse, quedarse acostada.

No te gustaba comer, abrías la nevera llena de objetos inertes para ti y alejabas tu mano de todos porque masticar era un gran esfuerzo.

Le temías a tantas cosas que dejé de contarlas con los días, no podía dejarte sola porque la ansiedad te impulsaba a cometer estupideces.

Tenías miedo a no ser merecedora, a morir, a dejarlos solos, a que alguien fuera más feliz que tú.

Íntima Escritura

Sonreías tan poco que los días donde te veía soltar una sonrisita me daban ganas de pedir un deseo. No creías en la astrología ni en la religión ni en Dios incluso cuando yo sabía que te morías por creer.

¡Creetelo por favor!

Y aunque mis recuerdos de ti son densos, los colores son negros y pareciera el mismo infierno me gustaría pasar un ratico contigo de nuevo para decirte
Estás bien, hermosa, no llores más que las cosas buenas ya van a empezar

Frente al espejo

Hace tiempo que había estado evitando ver fotos de la época en la que estuvimos juntas, odio esas fotos, verlas es doloroso e incluso la cantidad de fotos durante ese tiempo es mínima y lo agradezco.

Pero hoy como una bromita del universo me apareció la notificación de 'tienes un recuerdo de hace 3 años', lo abrí y ahí estabas de cabello largo, cara pálida y ojeras rojas.

Te vi y lloré, me cuestioné dónde estarás, a qué te estarás dedicando en este momento.

Me vi al espejo y ahí estabas justo en mi reflejo con la carita larga y los ojos sin brillo, con la mirada perdida y los dedos inquietos.

Me miraste y viste a través de mí.

Te miré y me vi en ti.

Quise preguntarte un millón de cosas, pero solo me quedé mirándote.

Quise reprocharte un montón, pero guarde silencio.

El silencio reinó en ese pequeño encuentro de segundos y se me pasó decirte gracias.

Gracias porque yo sabía lo vuelta mierda que estabas, lo cansada y aburrida que te sentías y aún así ese día donde todo parecía definitivo no te dejaste ir, no nos dejaste ir.

Ana Milena Henao R.



Él es él y lo ha sido por mucho tiempo. En su nevera no falta el picante por nada del mundo. Le tiene miedo a la rutina y a volverse cada día más viejo. Se ríe en complicidad con sus amigos sobre juegos y muchos recuerdos. En un entierro sería la persona más incómoda y aún así ahí estaría firme y comprometido. Es la única persona que conozco que no viste de negro. Sus camisas siempre están impecables y todavía trabaja los lunes en pijamas. Para él lo más importante es no hacerle daño a las personas, sin eso no existe religión o fe. Me prometí no salir con un Aries pero ya era muy tarde cuando me contó que su cumpleaños era en abril y mi cara de miedo empezó una conversación bien graciosa sobre los astros. No lo he visto llorar pero de seguro sería con la película más cursi de Ryan Gosling. Su habitación es amplia y ordenada por la rigidez que lo caracteriza. Tiene un póster de Kings of Leon y una pelota de baloncesto por ese sueño no cumplido.

Diana Ramos



Reencuentro:

Temblor, sudor, taquicardia, ganas... muchas ganas de tocarlo, de darle un beso, de que dure, de que no se acabe.

Lo veo borroso porque estoy prendida y son las 2:00 am, me hago la loca y no le pregunto las mil y una inquietudes que han pasado por mi mente los últimos días. Pienso que es mejor disfrutar el instante, saborear lo efímero; aunque mañana no pueda distraer mi mente de todos los por qué y las respuestas inconclusas.

Parece que se repitiera todo otra vez, como la noche que lo conocí cuando sabía que era sólo eso: una noche, pero al parecer sus planes son otros, otros que no logro entender, clasificar, definir con la razón, ¿Cuáles? Todavía no sé.

¿Será que llegó para enseñarme a disfrutar de lo efímero?

¿será que llegó como una prueba/reto de lo que tanto digo

Íntima Escritura

que quiero?

Al verlo pienso que hay amores que llegan a la vida para volvernos a mostrar el amor, el disfrute, la pasión, el deseo... sin que tenga que durar para siempre, porque el “siempre” es ahora, porque hay amores en la vida que no son para toda la vida, pero que devuelven la vida...

Despedida:

Como ya es costumbre apareces sin aparecer, estás sin estar, te haces notar, pero con cierto temor a ser visto, como si así pudieras conservar tu libertad, ¿a medias?

Me canso de lo tibio, pues me he dado cuenta que me gusta lo intenso y aunque quiero aprender a no definir ni etiquetar, me canso de tener la idea loca e irracional en mi mente de querer descifrarte, así que decido decirte adiós sin tener que decírtelo –así como me enseñaste que se puede estar sin estar- y te despido en mi mente, donde también vivió esta historia tuya y mía; te despido sin despedirte, como una forma de tenerte sin tenerte, como un recuerdo vivo que aunque vive en mí no vive en realidad.

Pero antes, te doy gracias por recordarme que en la vida las subidas importan y las bajadas también, te doy gracias por devolverme la vida, esa que tenía anestesiada y a la que vivía acostumbrada... y vivirás de pronto por siempre en mí, como ese amor de la vida que en sólo días me devolvió la mía.

Ana María Montoya Jurado.



El reencuentro:

Llegaste a mi puerta sin avisar. Tocaste duro, bien sabes que no hay timbre. Te escondiste y abrí sin saber. Sin saber que eras tú. Sin saber que habías vuelto. Te hice pasar y entraste, tantas veces lo has hecho, ya parece costumbre. Te paraste enfrente mio. A contraluz. Tú más alto que yo. Tú mirada por encima de la mía.

Encuentro tus ojos y me pierdo en ellos.

Me das paz.

Íntima Escritura

Me siento en paz.
¿qué quieres?
¿qué buscas?

Estás ahí.
Te miro con temor. No siento mi cuerpo, Me pierdo en ti.
Te acercas y me tiro encima. Te abrazo. Te siento. Me sostienes.
Lloro y con la palma de tu mano me sobas la cabeza. Todo
va a estar bien, pienso. Tu no dices nada pero tampoco me
sueñas.

¿qué haces aquí?
Me miras. Nariz con nariz. Respiras, respiro. Es de día pero
no veo nada.
Solo te veo a ti.
Solo estás tú.
Me tienes.
Te tengo.

No dices nada pero estás ahí.
Me abrazas y lloras.
Me dices lo siento.
Te da miedo y lo entiendo.

Nos besamos y en tus labios, nuevamente me pierdo. Me
abrazas y no me sueñas. Te cuesta hablar porque no sabes
lo que piensas. No hablamos. Besos y más besos. Ya estamos
llorando los dos; esta vez, en silencio.
Vulnerables.
Sinceros.
Honestos.

Me quitas la camisa. Prometí que no lo volvería hacer. Ahora
estamos pecho a pecho y el latido de tu corazón lo siento.
Estamos sudando y el corazón está a mil. El reloj no avanza.
No hay espacio. No hay tiempo.

Te toco y te siento. Me tocas y me sientes. Yo también lo
siento. Percibo colores y en mi piel, tus sentimientos. Por
fin te siento. Me quitas la falda. Te quito el jean. Correa no

Íntima Escritura

tienes. No hace falta; no usas. No te amarras aunque sí te cierras.

Me alejo.

Voy por un vino y vuelvo. Llego a ti. A tus brazos. A tu cuerpo.

Me siento encima tuyo. Sostengo tu cara. Te miro. Te leo. Te pienso.

Soy tuya, eres mio.

¿a qué jugamos?

No hay pasado.

No hay futuro.

No hay presente.

No hay tiempo.

Sentir es lo que quiero.

Y en este momento, te siento.

Tus besos.

Tu piel.

Tus látidos

Tu mente.

Por fin, tu mente.

Tu cuerpo.

Tú, adentro.

Isabella Sanabria



Reencuentro

Bogotá, en un día soleado con el viento que pasa por los cerros orientales. Nos vemos entre tanta gente en medio de la caótica ciudad, nos saludamos de lejos pero fue inevitable acercarnos, saludarnos de nuevo y preguntarnos acerca de la vida. Mientras conversamos me tomas la mano y nos abrazamos. Estoy emocionada, nerviosa, tiemblo como la última vez que te vi. Es un abrazo profundo, tierno, lleno de emociones que antes no nos hemos permitido sentir. Todo esto nos lleva a un beso, un beso tranquilo y pausado pero

Íntima Escritura

profundo.

Nos miramos, nos reímos y decidimos almorzar y hablar un rato. Después de la charla caemos en cuenta que nunca hemos tenido una oportunidad de verdad. ~ Quiero que me diga que ya no está con ella, que algo en vivir juntos falló y ya eso se acabó. No sé si preguntarle o simplemente ignorar ese aspecto de su vida y dejarnos sentir sin reprimir nada. ¿Le digo que nos demos esta noche para nosotros? ~

Los pensamientos me invaden y no tengo idea esto dónde va a terminar. Decidimos caminar y hablar como si nada nos interrumpiera. Reímos, lloramos, le digo que lo sigo queriendo, que siempre lo he querido, que lo he deseado y que llevo demasiado tiempo reprimiendo todos esos sentimientos y no sé qué hacer con todo eso. ~ ¿Será que sigo con mis preguntas difíciles o sólo vivo el momento sin pensar en las consecuencias~

Decido que me quedaré esta noche en el hotel, será su decisión quedarse o no esta noche conmigo. ¿Cómo se lo digo? ¿Por dónde empiezo?

Despedida

Primera opción

Decidiste quedarte en el hotel, por fin, después de mucho tiempo nos damos la oportunidad de estar. No quiero hacer preguntas, por hoy, por estas horas cedo el control. Nos besamos, me desnudas, te desnudo. Me descubres, te descubro. No puedo creer que al fin estamos juntos. Me encanta como me miras, como me acaricias el cabello. Te digo que te quiero y tú sorprendentemente respondes con un “y yo a ti, desde siempre, aquí y ahora”.

Nos arrunchamos, hablamos un rato, duermes mientras yo me desvelo. Al siguiente día nos bañamos, te vistes y me visto. Hablamos y mientras tanto pienso y lo hago como si estuviera orando mientras te miro. Esa mirada tuya siempre

Íntima Escritura

ha tenido algo que me cautiva.

¿Será un adiós o un hasta luego? No lo sé y no me importa, lo que tengo es hoy y me quedo con tu mirada y tu abrazo.

Segunda opción

No te quedas, me abrazas y me dices que me has querido mucho, pero que de todas formas quieres estar con ella, quieres vivir con ella e intentarlo. Después de todo, la seguridad es mejor para ti. Hoy no quieres arriesgarte, intentar y que yo decida parar todo. Hoy te quedas con lo bonito que vivimos, con las charlas hasta las dos de la mañana, los instantes que hemos compartido y los abrazos profundos que nos transmiten calma.

Mientras todo esto pasa pienso que ya logré superar mi trauma, fruto del abuso sexual que viví de pequeña, que me hubiera gustado intentarlo nuevamente, pero ya esto solo queda en mi mente. Tal vez así es mejor, seguro sí, así no tengo luego una culpa horrible por estar contigo mientras tienes novia. Definitivamente es mejor. Sabes que te quiero demasiado, te lo digo y es por eso que el hecho que decidas irte de una u otra forma también me hace feliz.

¡Gracias por enseñarme a arriesgarme, a lanzarme independientemente del resultado! Te veré por ahí y nos abrazaremos con la mirada. Esta es la última carta.

Adios amor, Adios.

Anonimo



Reencuentro

Siento, suspiro, siento,
Ansiedad, miedo, inseguridad, amor profundo, seguridad
al mismo tiempo, confianza, lo siento a él, siento un vacío,
respiro, vuelvo a sentir calma, tanto lo siento a él, lo siento
real, no entiendo, nunca entiendo porqué esto que se siente
no puede ser.

Tal vez no es así, es un amor sin esperar, es un amor para
sonreír, es un amor honesto, sin pretensiones.

Te siento, vacío de nuevo, te quiero hablar, te quiero besar, es
lindo verte así.

Un beso, un beso lo cambia todo, se vuelve físico, tiemblo, el
me acaricia la espada duro, se siente profundo y dan ganas.

Estás aquí, no en un lugar, simplemente estás presente,
con ganas de permanecer sin forzarnos, con verdades,
simplemente amándonos.

Estás aquí en mi casa después del beso, estás aquí, te bailo, te
sonrío, te bailo de nuevo y sonrías, estás aquí, hablamos, estás
aquí, entendiste eres libre y te quieres quedar. Y nos vamos a
viajar, a la playa, a una casa frente al mar y entendemos que
nos faltaba vivir más tiempo juntos, nos faltaba un presente,
nos faltaba ser juntos pero reconociéndonos en soledad.

Me acaricia, me besa, lo beso, me jala el pelo; eso me
gusta, confío en él, unas caricias más, le veo, le sonrío y
nos prometemos un para siempre real, nos prometemos un
presente honesto, nos prometemos estar.

La despedida

Despedirme, lo he intentado incontables veces, cuando tu
decidiste decir adiós, cuando te vi enamorarte en esa callesita
y te pregunté si lo estabas y una vez más cuando el amor
afloraba por tus poros, si, ahí intenté despedirme.

Íntima Escritura

Volviste, despertaste el amor oculto, el amor dormido, no se si sea capaz de despedirme, por qué decir adiós a un amor sincero? . Tal vez es decir adiós a lo que me imagino contigo, es decir adiós a la ilusión, es decir adiós a mi yo sumiso, adiós a mi yo capaz de dar todo sin recibir nada a cambio, adiós a no sentirme importante, adiós a ese ser que me siente o me siento insuficiente y por eso me quedo ahí.

De eso me despido, no de ti, a ti te amo, es un hecho. Cuando me ame a mi así, tal vez tu te vayas solo y no quieras volver, porque mi brillo no lo quiero compartir más con alguien que se lo quiere llevar.

Adiós a tu oscuridad y bienvenida mi luz, adiós querido amor libre, no vuelvas solo para que te haga reír, no vuelvas solo para amarte de nuevo, no vuelvas solo para sentirte seguro, vuelve porque quieres estar, vuelve porque entiendes que me quieres hacer brillar como yo a ti.

Adiós amor de la vida, adiós hasta tener un presente.

Juanita Betancur
@palabramias

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 7.

L a M u e r t e

28 de septiembre
2021

La mensajera

Me levanto asustada, de sopetón, escucho que mamá llora. Todo está oscuro, pero la distingo incluso con los ojos hinchados por el sueño; su voz me ayuda a ubicarla pues resuena por la habitación.

Está apretando el celular con fuerza mientras recita palabras entrecortadas que cargan con un dolor profundo que no entiendo del todo.

Me acerco a abrazarla, la voz desde el otro lado de la línea es calmada con ese deje de resignación que nunca podré entender. Sus palabras son fuertes y retumban en el silencio de la noche “Se fue, la negra se fue”

Yo lo entiendo, como una crónica de una muerte anunciada y me alejo de ella con el corazón agitado, debo ir por papá, buscarlo como consuelo porque cuando se trata de enfrentar el final siempre huyo tal vez porque no soy buena consolando o porque me incomoda el saberme inútil.

Llego en unos cuantos pasos, lo empujo con fuerza sin tacto, sin empatía y sin la más mínima preparación.

La abuela se murió

Ni siquiera le aclaré que no era su madre, que era la de mi mamá y no me importó porque las dos se deben sentir igual, resuenan igual, estremecen igual.

Papá sí sabe cómo acompañarla, él se encargó de tranquilizarla, la abrazó con fuerza para que soltara todo el llanto que venía de sus tripas hechas nudos.

Eran las 3 de la mañana del 8 de mayo del 2020, como si de algún acertijo del universo se tratara, alguna lección; una muerte natural en medio de la pandemia, del encierro y una muerte dolorosa en el cumpleaños de mi hermana.

Sentada aún en la cama, las lágrimas no salían y la voz tampoco, las llamadas empezaron a llegar como aquella escena de Harry Potter donde las cartas le inundan la casa.

Me voy, yo me voy a verla

Mamá repetía sin cesar, ya incluso se había bañado y con la mirada ida había arrastrado a mi papá para que juntos se fueran al apartamento de mi abuela; incluso ya venía uno de mis tíos a recogerla.

Íntima Escritura

Yo entendía todo este afán, entendía la necesidad de verla después de todo el encierro que nos alejó, despedirse, estar en familia, en esa burbuja lejos del caos exterior; lo que no entendía era qué iban a hacer con la pobre inocente que aún dormía ajena y a la espera de su cumpleaños.

Yo se lo digo

Suspiré pesado acercándome a ella, levantándola con delicadeza para que se enderezara; ella me miró con esos ojitos llenos de ilusión y mi cuerpo que guarda más memorias que mi mente, se estremeció por el recuerdo de hace 13 años cuando tuve que explicarle a la señora que nos cuidaba ya no podría volver jamás.

Majo, la abuela Ligia se murió

A uno no lo preparan para eso, no le explican, no le aconsejan.

A uno no le enseñan a ser mensajera de malas noticias.

Ana Milena Henao Rendón



Una vieja amiga

Siempre he contemplado la posibilidad de morir, miles de escenarios, infinidad de circunstancias. Mi imaginación vuela cuando estoy ansiosa, cuando todo se me desborda a través de las heridas y el ego busca escapes o soluciones.

Estoy pasando una calle, me atropella un auto.

Me duele el estómago, un parásito asesino.

Un ventilador de techo, descuartizada.

Cáncer.

Un asesino en serie.

Desliz en la ducha.

Escenas que pasan, conviven, se entrelazan, toman fuerza y mi favorita: muerte lenta agonizante y de días. Supongo que me gusta ese escenario egoísta en el que todos me rodean

Íntima Escritura

para despedirse, llorarme, cerrar ciclos, acompañarme en el último aliento.

Aún así espero que nunca se cumplan, espero dejar de pensarlos, de atraerlos, de tentarlos; no quiero manifestarlos como una crónica de una muerte anunciada. Entonces como regalo de amor hoy escribo que moriré siendo consciente de mi partida, que me despediré de todos de una forma amorosa, me iré sin dolor y sin arrepentimientos.

Una muerte piadosa de la mano de una vieja amiga.

Ana Milena Henao Rendón



Si hubiera escrito esto hace ya varios años diría que la muerte es, como tradicionalmente se presenta, de color negro. Ahora que la he tenido más de cerca, este color cambió, es morado, no deja de ser un color frío, pero el concepto que tengo de ella ha cambiado.

Puede que el color cambie, pero lo que siento cada vez que se menciona es un dolor en el estómago fuerte, como un vacío, un vacío que ha dejado ella en mi vida luego de su paso por mi familia.

Dicen que el tiempo lo cura todo y yo diría es uno el que hace cosas para curar, sanar, sobre todo para cerrar algunos momentos de culpa que siempre se presentan cuando alguien cercano a ti se marcha, bueno, no se marcha del todo. Para mí sigue ahí en otra forma diferente.

Muerte ya no te tengo el miedo que te tenía cuando era pequeña, la primera persona que vi llevarte fue mi abuelo me impresionó mucho, estaba muy pequeña y nunca había visto a alguien o mejor su cara luego de tu paso; y así empezaste a estar cerca, mis abuelos, algunos de mis tíos, pero llegaste

Íntima Escritura

muy cerca al llevarte a mi papá, te odie, ese sentimiento de impotencia al ver que te llevaste a este ser que amaba tanto no se puede describir. Nuestro camino siguió ya no tan de cerca, pero vuelves a hacer de las tuyas y esta vez vienes por mi mamá.

Puede que te hayas llevado su vida, pero nuestra relación nunca nunca la podrá terminar.

Marta Rendón



Soy sensible, pero no ante la muerte tangible. De un cuerpo frío, con sangre, con fracturas, con signos de violencia, cuerpos de niños, abuelos, mujeres, jóvenes, inmigrantes... Todos iguales cuando llegan a la morgue. Pero los veo y no siento nada, ni ganas de vomitar ni inapetencia. Sí lloro cuando me dicen que mate mis miedos, que les dé de baja porque me controlan. Esta vez... más bien todas las veces quiero matar mis miedos a punta de llantos y gritos, los mismos gritos de una madre que ha perdido a su hijo.

Alexandra Mesa



Te has llevado tantas mujeres por delante. ¿Por qué? ¿Ellas qué te debían? ¿Por qué tenés siempre el papel antagónico? Suficiente con los sentires de una mujer violentada, una madre desesperada esperando que se le entregue a su ser querido o no esperando nada porque el cuerpo inerte que está en la caba no es su hijo, es el hijo de otra madre desesperada. Suficiente que las hagás llorar. Sos vos la que nos hace repensarnos cuando ya no tenemos tiempo ni oportunidades para seguir abrazándoles a esos seres amados. Y quisiera decir que tampoco está bien cuando la causa de

Íntima Escritura

su partida ha sido naturalmente, porque también duele. Es que duele perder.

Días en los que no te quiero ver más, pero sos vos la que pone el pan en mi mesa para merendar con mis padres que aún siguen vivos.

-La muerte es una transformación constante, aunque a veces duela-.

Anónima



Muerte

Liberación, transformación, un renacer.

Un rojo fortaleza, un morado transmutación, un blanco de ausencia y luz.

Despojo de tristezas, miedos y ataduras.

Tocar fondo, muy profundo y aún así, decidir salir de allí.

Transmutar dolor en compasión con pasión y amor.

Dar muerte a momentos y memorias, pero no una muerte trágica, sino de esas muertes donde se honra, se valora y se agradece; por lo vivido, lo aprendido y lo amado aunque en su momento haya sido difícil. Porque donde se amó se da muerte con amor.

Morir, cada vez que sea necesario para encontrar quien realmente soy. Así como por muchos años he muerto varias veces, así mismo he nacido mucho más fuerte y feliz. Porque morir para mi es sinónimo de vivir. Vivir cada vez más consciente, más completa.

@daniela.alzt

Íntima Escritura

Ella es dulzura contenida en un caparazón de fuerza, antes, le tenía miedo a perder sus seres amados antes de irse ella, ahora no lo se. Le hace sonreír un detalle, una llamada, una flor [ama las flores, cada una de ellas en sus diferentes formas y tonalidades], tiene la nevera llena de todo, literalmente; para ella es abundancia porque así mismo da su amor, desde el alimento y su preparación [y ahora que lo escribo, pienso en cuantos años reclamé otro amor diferente al que ella me sabe dar]. Antes de dormir agradece, piensa en nosotros, con toda seguridad y en Dios sin duda.

@daniela.alzt



Decir adiós no es fácil, es todo lo opuesto y no porque se encasille en esa palabra sino por las demás que lleva a cuestras; recuerdos, momentos, palabras, caricias, besos, apego. Si, apego. Sobre todo esta, el no querer soltar, soltarte.

Decirte adiós costó llanto, sueño y hambre.
Decirte adiós fue doloroso, liberador y sanador.
Decirte adiós fue decirme bien llegada.

@daniela.alzt

Íntima Escritura

Dos mundos

Luz, oscuridad, luz, oscuridad.

Al parecer la única bombilla del lugar empieza a fallar como en las películas de terror, ese foco que titila, prende y apaga, no se decide... nunca se decide.

Entonces hay dos realidades, dos mundos interrelacionados. Cuando la luz permanece encendida la habitación es blanca, blanca como las hojas de papel en las que escribo, tan blanca que puedo ver las grietas en los cimientos, la mancha de humedad que se expande por el techo.

En la luz todo está en su lugar, perfectamente ordenado como una burla al caos natural del universo. Hay cajones, muchos cajones, toneladas que llegan hasta el techo; todos tienen un propósito, una etiqueta incluso y algunos con candado para los demonios que ahí residen.

Para los pensamientos suicidas.

Para las heridas infantiles.

Para las ideas nunca dichas.

Al centro de la habitación, sin ventanas, hay una mesa con cantidades desorbitantes de comida, una para cada tipo de emoción.

Helado para el corazón roto.

Papas para una reunión de trabajo.

Chocolate para la ansiedad.

Chicles para la montada en metro.

Pero cuando la luz se apaga la comida está podrida, los cajones se vienen encima, las goteras retumban, todo se inunda... ¿y la salida?

La salida es un torniquete de bus de esos por donde la cadera no me cabe.

El campo de seguridad

Los pétalos se desprenden por las rafagas de viento.

Amarillo, café, verde, azul.

Tallos largos que sobrepasan mi cabeza.

Imponentes, fuertes, seguros, y a su vez flexibles.

Todo es amplio para que quepa entera.

Cada paso que doy está respaldado.

Íntima Escritura

El pasto hace cosquillas, felicidad en pequeñas dosis.
Caminos trazados, otros por explorar.
En el día el sol me ilumina
En la noche la luna me cuida
Mamá y papá me cuidan desde las colinas.
Mi hermana corre libre a mi lado.
Todo acá gira, es cíclico, es cambiante.
Nace, crece, aprende, muere y vuelve a iniciar.
Todo es posible cuando estás en mi campo de girasoles.
Cadaveres exquisitos

Se suman inseguridades:

Una puerta, una chiquita con clave
Hay silencio, pero algo me ensordece
Me siento sola
Uno sabe que está abajo
Luz blanca en la que se ve todo
Es tan limpio que es desagradable
No entra y no sale ruido
Una pequeña luz que entra por una grieta
Una maleta lista para partir
Estoy sola, pero todos están ahí
Son los miedos de mis ancestros
Adentro hay suficiente para criticar.

La inseguridad colectiva da seguridad:
El ruido crea a la final un ritmo
Solo mi cuerpo y mis bragas
Me siento linda sin necesidad de verificarlo
La seguridad es como un gran suspiro
¡Avanzamos, señoras y señores, avanzamos!
No es necesario que nadie te conozca
Así que relajada que eres inevitable
A cada rincón le llega un pedacito de sol
Mi inseguridad es seguridad
Como la seguridad es un extremo y la inseguridad es otro
Hay inseguridades seguras y seguras inseguridades
Me siento más acompañada que nunca

Íntima Escritura

El pensar demasiado lo arruina todo
La tierra es mi cuna y es mi hamaca.

Por: Ana Milena Henao Rendón
@anamilena96



Si mi inseguridad fuera una habitación seguro se vería muy distinta a las otras inseguridades, distinta a la de mi mamá, a la de mis amigas, incluso distinta en función del tiempo. Mi inseguridad hoy es una habitación grande, pero se siente estrecha. Tiene una grabadora prendida con un casete de esos viejos que suena en loop. Todas las pistas son la misma canción pero con arreglos distintos. La tengo desde que era chiquita, la misma grabadora y el mismo casete. Es una habitación oscura y el techo es bajito, incluso para alguien bajito como yo. Es difícil caminar en ella. Uno pisa y se tropieza con un clavo, con otro, con un papel de esos plateados de dulce que se pega en el pie, con ropa tirada, con un vibrador usado sin lavar, con unos kleenex con mocos y con el control del televisor que repite el mismo programa mi parar. Mi inseguridad hoy tiene la puerta abierta y con vista hacia el mar, en un atardecer naranja con las nubes rosadas. Sí, se ve desde adentro la vista hacia el mar, antes ni eso se veía. Las paredes de mi inseguridad son insonorizadas, uno entra ni sale ruido. Desde afuera no se escucha la algarabía que pasa adentro y desde adentro no se escuchan las marchas de amor que cantan fuera de ella. A mi inseguridad entro y salgo, tengo la llave pero con la facilidad la presto al que se me atraviése por ahí.

Íntima Escritura

Mi habitación segura es iluminada, creo que es la luz de la mañana, la que es muy brillante y blanca, tipo cinco o seis de la mañana. Mi habitación segura es limpia y ordenada. Tiene una estantería llena de libros, sin un orden específico y es tan alta que se necesita una escalera para alcanzarlos. Las sábanas son de cualquier color, suaves y frescas, no se de cuantos son muchos hilos, pero de muchos hilos son. En el techo hay una ventana, sí, una ventana en el techo que deja entrar la luz del sol y que deja ver un pequeño jardín sobre la habitación. Tiene vista al bosque, sí al bosque y no al mar. No necesita vista al mar, esa solo es para los momentos que necesitamos ayuda. Tiene un parlante grande y moderno, el sonido envuelve todo el espacio, suena de todo, en español, en inglés, en portugués, en francés, contemporáneo, de los 80s, clásico, una mezcla de todo que hace perfecto sentido. Huele a verbena, tiene un vaso de agua junto a la mesa, hay madera, mármol, vidrio y verde.

Para qué entrar a la inseguridad

Esta habitación la tenemos escondida en el sótano de la casa, pero no, no es por lo que crees. No, no es porque tengamos un monstruo escondido. No, tampoco, no es porque la ocultemos. Entonces ¿por qué? La tenemos escondida en el sótano porque no todo el mundo merece estar a ella. Entonces se oculta? No, no se oculta. ¿Entonces? Está en el sótano porque en ella está el mamut que nos acompaña a todos, la humanidad. Somos humanos, somos animales, somos animales que sentimos que tenemos que entender la jerarquía de una manada para sobrevivir, esto es un hecho, no podemos salir de la mandada y salimos de la manada, morimos. Pero eso ya no es verdad. Eso no es verdad pero fue verdad y para nuestro cuerpo aun es verdad. La habitación de la inseguridad es para recordarnos que somos humanos, animales, celosos, que no somos hechos a la imagen y semejanza de ningún dios, que sentimos, que atacamos, que

Íntima Escritura

al final hay una parte de nosotros que lucha por sobrevivir. Y porque en el sótano entonces? Para no quedarnos ahí por mucho tiempo

La seguridad

Esta habitación está en el ultimo piso ¿Para que separada? Para no estar siempre en ella, solo en ocasiones especiales. ¿La ocultas? No, no la ocultamos. Esta habitación está para cuando necesitamos un impulso. Antes de un viaje, de una decisión difícil, cuando tenemos miedo, cuando necesitamos inspiración o soledad para crear. Y porqué no vivir ahí siempre? Porque uno se acostumbra a los libros, a la madera y se acostumbra a la ventana del techo. Y entonces? Qué tiene de malo la ventana en el techo? Que la casa en la que habitamos tienen tanto el sótano, como una habitación escondida en el techo.

Anónimo



Blue room

La inseguridad es una habitación redonda, húmeda y fría, de techos infinitamente oscuros, de lama en las paredes y pocos claros de luz.

En el centro huele a moho y más que una habitación parece una botella de mar, sí, de esas en donde se mandaban mensajitos en los cuentos de piratas. Ese ambiente suena a soledad.

Castillo de Rapunzel in dark

Íntima Escritura

Warm organge/pink room

Rosa color, rosa olor, amarillo, naranja.

Cálido como la lámpara de mi propia habitación.

Pintura y arte.

La habitación que es diferente o el contrario de la inseguridad, es una habitación llena de luz con vista al mar y la selva.

Siempre debe haber fruta cerca

Uvas

Higos

Almendras

Miel

Peras

Debe ser una habitación con mucho vino.

La seguridad se debe ver nítida, trenzada en flores y jugosa.

Es pegarle un mordisco a un durazno sabiendo que los dientes no van a rozar la semilla

Almibar escurriendo por la comisura de los labios.

La seguridad es bailar desnudita en medio del espacio.

Techos fijos, llenos de estrellas, soles y lunas

La pared de Rapunzel hecha techos altos

Carta a una de mis versiones

Pequeña Auris, hay cosas en la vida que te van a costar y que al principio te nublan la mente.

Habrán caminos turbulentos y soleados también.

Siempre has tenido y tendrás las llaves en tus manos. Si decides entrar a "I" es un lugar donde te vas a pausar en cuerpo. Cuando necesites parar, pensar, re-pensar y volver a pensar, la puerta azul deberás tomar. En "I" lleva cobijas, libros, música, pañuelos y cepillo para el cabello, pues vas a necesitar trenzar tus dudas en la noche.

Lleva té e inciensos, vas a pasar por la oscuridad para luego salir a la claridad. Pequeña Auris, cuando estes lista y se pueda disfrutar, entra a la puerta dorada con la "S" enmarcada en

madera. Cuando te sientas agotada, sigue las rosas y el viento cálido. Vas a renacer y tener edad para unos vinos. En la habitación de la “S” entras a respirar, entras a revivir.

Aura María R. Páez
@aura.paez25



La inseguridad como una habitación

Lo primero que se ve en esta habitación es la puerta. Tiene una puerta grande y contundente, sin embargo cada persona la percibe diferente. Alguien puede verla pesada y de metal, otro puede verla hecha en roble macizo y alguien más puede llegar a verla como una tela negra.

Cuando se entra a la habitación, se ve todo lleno de niebla, tanta que no se pueden ver las paredes ni el techo, solo se puede ver lo que se encuentra cerca a los pies. Tiene leves corrientes de aire frío que se sienten a medida que se va avanzando.

Es una habitación ruidosa pero al mismo tiempo no, se escuchan ruidos al fondo pero no es un sonido cercano, claro ni nítido. Tiene una iluminación moderada, como de día pero no excesivamente iluminado y huele pero no es un olor definido para poder identificar; no es placentero pero tampoco desagradable.

¿Cómo es la habitación opuesta a la habitación de la inseguridad?

Es una habitación cálida, con luz y temperatura de sol

Íntima Escritura

de las 3pm, ni quema ni acalora, solo se siente caliente y reconfortante.

Tiene ventanas grandes y un espejo a la altura de la cara ubicado en el fondo. Tiene muebles cómodos, mantas, pantuflas, piso de madera en el que no incomoda andar descalzo. Huele a café o a chocolate, lo que hacía tu mamá siempre en casa. Entra mucha luz y tiene una vista alta a un paisaje verde y natural. Cuando la ventana está abierta, entra aire fresco y limpio.

No es un lugar grande pero tampoco pequeño. Se podría hacer una reunión con unas 10 o 15 personas pero la verdad es que es un espacio sólo para ti. Hay un gran mueble de madera con muchos compartimientos en donde hay infinidad de cosas a tu disposición para utilizar: lápices, cuadernos, pinturas, libros e incluso dulces pequeños. Con esto puedes hacer y soñar con lo que quieras, no hay límites, sólo basta con ver tu reflejo en el espejo para saber que lo lograrás.

¿Por qué entrar a la habitación de la inseguridad?

Entrar a esta habitación cuando no podemos más, cuando a pesar de que no queremos, sabemos que debemos porque lo necesitamos. Lo necesitamos para poder navegar, explorar y entender lo que hay allí y poder buscar y encontrar la llave o el camino. Para enfrentar los miedos y graduarlos, algo así como encerrarlos pero no porque los queramos ignorar sino porque si algún día vuelven a tocar la puerta o algo que no sabemos manejar se asoma, podamos re leerlos y recordar cómo llegamos a dominarlos.

¿Por qué entrar a la habitación de la seguridad?

Para desinhibirnos y ser libres, para vivir con locura, no con demencia, con locura de hacer lo que queremos y lo que sentimos porque sabes que nada malo va a pasar allí, porque sabes que sólo estás siendo tú, rodeada y reconfortada por calidez y luz. Entrar allí para sentir un abrazo, un abrazo de tu

Íntima Escritura

esencia, de aquello que te hace sentir calentito en interior,
de aquello que te recarga.

Maria Paula
@mariapaulab3



Mi habitación de la seguridad

No me imagino una habitación. Siento como me envuelven las montañas y el horizonte delante de mis ojos refleja los infinitos puntos de luz que componen la ciudad. Me doy cuenta que detrás de estos puntos hay vida, almas, identidades en búsqueda del mismo sentido que me levanta todos los días. Veo como estas pequeñas luces se envuelven con el sonido de las risas, el tráfico de las calles, el silbido de los animales. Estoy descalza y siento el pantano, la tierra, y de esta tierra veo capullos floreciendo a orquidias. Me encuentro sola debajo de la luz del mediodía, pero me siento más acompañada que nunca.

Visitando la habitación de la inseguridad:

Me encuentro en la habitación de la inseguridad cada vez que te veo. Es como si tu presencia abriera instantáneamente las puertas de esta oscura habitación, que tanto había olvidado. Tú, el único portador de la llave conductora a los pasillos donde habita mi inseguridad. Tú y tus egoístas hábitos llegan en el momento menos óptimo a buscar algo extraviado.

Anónimo

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 9.

El que busca
encuentra

20 de enero
2022

Íntima Escritura

Inquietud

Dedos escurridizos
Mira a un lado, miro al otro
¿Cuánto podría tardar?
Un minuto yendo a la cocina
Tres minutos sirviendo las crispetas
Uno regresando
Cinco minutos, tengo exactamente cinco minutos
¿Cuándo es que cumple este man?
1207 o 0712
¿El año? ¿Será el año?
Tres minutos
Rápido, rápido
¿Con cuánta gente habla este tipo?
Baja, baja, un poquito más
¡Lo veo!
Estoy a un clic
“¡Oiga! ¿Usted por qué tiene mi celular?”
¡Vida hijueputa!

Las fotos de AirDrop

Cuando se navega la ansiedad también se navega la angustia que genera el tener un celular ajeno en las manos y no saber qué hacer con él.
Mi mente viaja entre la galería y sus chats WhatsApp o tal vez debería ver los de Instagram ¿o Telegram?
¿Quién putas mandaría sus nudes por Telegram? ¿Será que le reviso el chat de la empresa?
Tantos minutos perdidos en esa ansiedad de sentirse culpable por querer saber y la adrenalina de saber más; encontrar esa ficha de rompecabezas que ni siquiera está perdida.
Estoy dando mucho visaje, él lo nota y hace esa pregunta odiosa y paralizante
Ana, ¿qué estás haciendo?
Nada, me estaba pasando unas fotos por AirDrop
Me mira raro, se ríe y pareciera como si se quedara incrédulo,

Íntima Escritura

yo no entiendo hasta unos minutos después.
¡Qué tonta! Mi celular es Android.

El robacelules

Los robacelulares tenemos dos características importantes:
Ansiosos y creativos.

Ansiosos porque nadie tiene tanta energía acumulada dentro para ponerse inseguro por la privacidad del otro. Nuestro lema fácilmente podría ser “Mejor prevenir que lamentar” y en eso se nos iría el día o la vida; causando incendios para prepararnos en caso de que sí sucedan.

Y creativos porque dentro hay una capacidad imaginativa que todo artista envidiaría.

Pensamos escenario, probabilidades, resolvemos acertijos, patrones y hasta usamos el tarot para adivinarles la clave del celular.

Inventamos excusas en el acto, visualizamos escenarios donde invadimos privacidades, perfectos ladrones.

¿Seguridad? ¿Qué es eso?

¿Confianza? Inexistente

¿Autosabotaje? Sí, por favor.

Por: Ana Milena Henao Rendón
@anamilena96



ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 11.

YO SOY EL ÚNICO
AL QUE
(en el sexo)

31 de marzo
2022

Íntima Escritura

Cuando despertó, descubrió que su cuerpo se había metamorfoseado...

Cuando despertó, descubrió que su cuerpo se había metamorfoseado, sintió todo su cuerpo, aquel que había negado durante tanto tiempo. Sintió perder el celibato del que tanto tiempo habló, al que homenaje le rindió y ahora, debido a los sonidos de un confesionario, su pene cobró vida y le recordó el regalo del placer.

Pensó en buscar los culpables de tan grande pecado, incluso, usó telescopios para buscar a la redonda, pero lo único, o tal vez lo mucho que encontró, fue no solo una, sino 500 parejas de todas las maneras posibles sintiendo placer, haciendole entender que si 500 disfrutaban, el gran pecado realmente era que el no disfrutara de su cuerpo.

Ahora su cabeza daba vueltas, mientras su cuerpo gritaba las necesidades calladas durante tanto tiempo.

Escuchar, escucharse, disfrutarse.

Eso era de momento lo que tenía que hacer por que este mundo aguardaba a que el se instruyera.

Manuela M



Títular

Fiscalía investiga compuestos de la sangría después que una mujer afirmara que no es capaz de concentrarse en el sexo sin haberse tomado una copita antes.

Confesión

Entiendo la preocupación que puede generarle a algunos lo que voy a confesar, primero quiero aclarar: ¡Mamá, no soy alcohólica! Habiendo entonces establecido lo más importante, quiero decir que esta confesión podría tener un trasfondo psicológico que

Íntima Escritura

seguramente mi terapeuta me obligaría a ahondar, por eso digo:
¡No estoy loca!

Finalmente por efectos prácticos y para evitar dramas: Amigas
perdón por mentirles tanto tiempo.

La verdad es que no soy capaz de concentrarme durante el sexo si
al menos no hay 0.07 grados de alcohol en mi sangre.

Ana Milena



Titular 1

Noticia de última hora, un hombre les hace un halago a su novia
sobre su hermoso ano. La mujer se queda sin palabras. Se envían
refuerzos al lugar de los hechos.

Confesión

Esto no es fácil de reconocer. Muchas personas prefieren
esconderlo, no pensar en eso, y claro, es que no es algo visualmente
placentero. Sobre todo cuando lo nombramos, nos transporta a
momentos no tan buenos, pero aquí va, lo reconoceré de una vez
por todas... tengo un ano hermoso, digno de una película porno.
A mi mis novios no me halagan por mi personalidad. No son los
comentarios normales en el sexo como “que buenas tetas” o “muy
buen culo”, no, lo mio es mi ano.



Cuando despertó, descubrió que su cuerpo se había
metamorfoseado. Se dio cuenta que ya no era un hombre machista.
Entendió que las mujeres no solo son instrumentos sexuales y que
cuando dicen no es no. Reconoció que es normal que su pareja no
quiera tener relaciones con él y que le esperaba un largo camino
para complacer en verdad a una mujer. Eso era de momento lo
que tenía que hacer, porque este mundo aguardaba a que él se
instruyera.

Laura C

Íntima Escritura

Manifiesto al polvo mediocre

Se que lo que voy a decir no es lo más popular. Puede, incluso, hacerme perder el voto de algún flete, se que mi posición política está alejada de los parámetros establecidos por el ministerio universal del sexo y su constitución presentada en Pornhub.

Pero me veo forzada a confesar públicamente por quienes no se atreven, que los polvos largos están sobrevalorados. Que no existe cosa tal como la ecuación a más tiempo mayor placer. El polvo largo es amigo de la fricción y la fricción prolongada es enemiga del placer.

Debo aclarar que estas declaraciones no pretenden glorificar el polvo de gallo, solo hacer un llamado a la cordura, a algunos (pueden llamarnos vagos) nos basta con unos minutos promedio para quedar más que satisfechos. Y si esto no es lo suficiente escandaloso confieso también que prefiero un solo polvo cada vez, y tengo políticas (casi inflexibles) de no repetición.

Si esto, queridos vagos compatriotas los identifica, los invito a gritar conmigo: ¡El placer mediocre jamás será vencido!



Cuando despertó, descubrió que su cuerpo se había metamorfoseado...

Solo podía gemir para comunicarse, lo descubrió al darle los buenos días a su padre, el calor enrojeció hasta las mejillas del gato. Intentó nuevamente en el desayuno al pedirle la sal a su hermana, pero se escuchó como una llegada - ¡La saaaaal! ¡Laaa saaaaaal! ¡Laaaa ah saaaaahaaaaal!

Más allá de la vergüenza y las buenas costumbres de su familia católica, apostólica y romana, Manuela estaba emocionada. Corrió así como estaba, en pantuflas y pijama dónde su novio, su fantasía de una mujer bullosa por fin sería coronada.

Avenida al mar

Íntima Escritura

Titulares:

El ministerio del clítoris crea piloto para que por fin puedan encontrarlo.

La asociación del reinado de las cucas descalifica a la cuca de 2.000.

Titular del lenguaje gibbish:

Confusión en la nasa por la posición 44 del Kamasutra deja dos heridos.

Anónimo



Titular lenguaje : Escándalo se presenta en un pueblo aledaño a la capital debido al tamaño de la vagina de una mujer.

Titular Real: Drama de la vida real por la chica que a veces se desconecta en medio de un acto sexual.

Tatiana



Cuando despertó descubrió que se había metamorfoseado y había encontrado que el tamaño de su vagina no era un problema como siempre lo había visto, realmente era otro mundo , un mundo de sensaciones, solo tenía que aprender a recorrer este camino y para poder enseñarlo tenía primero que descubrirlo ella sola.

Tal vez por lo que durante tiempo fue juzgada ahora iba a ser alabada.

Eso era de momento lo que tenía que hacer por que este mundo aguardaba a que ella se instruyera.

Tatiana

Íntima Escritura



Discurso:

Hola a Todos

Los reuno acá para contarles una situación que evidentemente no esperaban escuchar de mi boca y es que en medio de algunos encuentros sexuales mi mente se desconecta, lo que automáticamente desencadena una serie de problemas y es que mi cuerpo también lo hace e inicia una operación de fingir para normalizar la situación que estoy viviendo e intentar culminar y llegar al punto esperado.

Espero puedan comprenderme y disculparme por los orgasmos fingidos.

Tatiana

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 12.

EL SUPER PODER DE
LA TUSA

26 de abril
2022

Íntima Escritura

El pavo real representa el poder de apropiarse de la belleza. Es conexión con la intimidad sagrada. Abre sus plumas para mostrarse frente al mundo y resplandece en un renacer. En su luz, es sensualidad, fuerza interior, armonía, creatividad. Baila para sentirse libre. Es intuición y claridad. Cuando llega la sombra va con afán, no se mide y se deja llevar por excesos. Se fija mucho en las apariencias y nada lo satisface. Para balancearse debe ir despacio, tomar conciencia del instante sin adelantarse al mañana. Reconocer y agradecer a los que lo rodean y hacer algo lindo por alguien más.

@sofiamolinatobon



Eran las 6:33 a.m. El cuerpo me pesaba. Tenía los ojos hinchados de llorar y los audífonos enredados en el cuello. Las lágrimas y la música lenta me arrullan siempre que no puedo dormir. Me paré de la cama, en modo zombie hasta el baño. Me miré al espejo y no me reconocí. ¿En qué momento me perdí? Entonces me quité la camisa y metí la mano por el hueco de mi pecho.

Esculqué...

Nada.

Puse música para distraerme del ruido de mis pensamientos pero seguían sonando más duro. Cayeron un par de lágrimas mientras el agua caliente hacía masajes en mi cuello.

Agua,
Agua,
Agua.

Me derretí.

Líquida, me deslicé por la rejilla de la ducha. Estaba oscuro, húmedo, escuchaba el eco de mis pensamientos. En un charco de agua vi mi reflejo, mis ojos cansados y mi nariz rosada. De repente sentí un amor profundo y vulnerable por mí misma, como si fuera un bebé recién nacido que tenía que proteger. Me envolví en un

Íntima Escritura

abrazo y apreté los labios.

“Aquí estás. Estás contigo.”

En ese instante reclamé ese amor desmedido que alguna vez le dí a él y lo devolví a mis manos. Con ese mismo amor me abracé. Entonces encontré mi superpoder: volver a mí misma en los momentos más oscuros y abrazarme tan fuerte que transformé esa oscuridad en una nueva yo. Volví a nacer.

@sofiamolinatobon



La cheetah vice la tusa con todo su corazón, al 110%. Y por ponerle todo su corazón a la tusa, se olvida de darle amor a los demás aspectos de su vida. Sin embargo, al poner todo su corazón y energía en la tusa, el proceso pasa rápido. El dolor se siente durante unos segundos y luego es momento de descanso, de disfrutar la línea de llegada y de comerse al mundo.

La cheetah en equilibrio hace introspección, disfruta de su soledad y toma las riendas de su vida.

Cuando está en desbalance, para la cheetah todo pasa tan rápido que no tiene tiempo de aprender del proceso. Se concentra tanto en el final que no se fija en el camino y puede tropezar muchas veces.

Ximena Ochoa Bedoya



La tormenta había empezado hacía muchos días. Claro que la vi venir, claro que pude decidir dejar de remar y esperar que escampara, o simplemente dejar de remar y esperar nuevos días soleados.

Obvio no iba a hacerlo. Yo no quería perder, yo no quería verme como una perdedora ante los ojos de los demás. Así que seguí remando por muchos días, y el agua se volvió cada vez más turbia, hasta que los palos y rocas me habían llenado todo el cuerpo de heridas. Heridas que sangraban, que dejaban morados, que se infectaban.

Íntima Escritura

Remé y remé hasta ese día. Ese día que entendí que tenía que dejarme ir, que aunque ya era muy tarde para salir del agua, si dejaba de luchar contra la corriente el agua me sacaría a playas más tranquilas.

Todos los músculos del cuerpo de dolían, la cabeza me quería explotar, el corazón no resistía más, la respiración estaba acelerada como nunca antes en mi vida. Ya ni tenía más fuerzas, necesitaba descansar.

Y así, me dejé llevar. El agua me sostuvo, y eventualmente se calmó la tormenta. No sé cuánto tiempo pasó hasta que llegué a la orilla, en el transcurso solo podía observar el cielo, los días volviéndose noches y las noches convirtiéndose en días nuevamente, el viento que me enredaba el pelo.

Ya en la orilla, con la respiración regresando a su normalidad, con el corazón tranquilo, con los músculos sin dolor, lo supe. Supe que mi superpoder es elegirme, todas las veces que sea necesario. Mi súper poder es que me dejara de importar ser la perdedora, porque a veces perder a otros significa ganarme a mi misma.

Ximena Ochoa Bedoya



A pesar de ser yo la experta en atrapar con las redes, desde el principio había caído en tu trampa...

La sigilosidad que me caracteriza fue inútil, porque al final terminé enredada.

Es confuso, porque aunque por tu culpa quedé así, no fue sólo en ti que terminé atrapada.

Y ahora que no hay nada a lo que estar atada, descubrí que ser sigilosa no es sólo evitar la torpeza, sino aprender desde la cautela a no caer en mis propios trucos.

Stephanie Suárez @stephaniesuarez

Íntima Escritura

El águila

Ve todo, hasta lo que no debería ver nadie. A kilómetros detecta que las cosas no están como deberían, el más mínimo movimiento no pasa desapercibido. Todo lo duda y aunque la usan como símbolo de justicia y de sabiduría, nunca nadie le pregunta cómo se siente frente a eso. El deber ser la abrume, le cansa estar en tantos emblemas que nadie respeta. No sabe si lo solitaria es por voluntad o por incapacidad de doblarse. Porque ¿quién acompaña al águila en sus pesares? El aire, el silencio y las alturas. Esos lugares donde no llega nadie, esos que no responden más que con eco.

En balance su recorrido es firme por el cielo, su vuelo asombre y hace de norte para quien la ve, casi como un símbolo de gloria. En balance su mirada atraviesa montes, desafía ríos y casi que adivina el futuro. Fuera del balance el águila pierde el norte, pierde el sentido. Deja sus instintos sueltos, instintos crueles a veces, despiadados incluso. Vuela más alto de lo que llega el orgullo y se instala allá, donde no llega nadie, a lamerse las heridas que su propio ego le dejó hacerse, esa que la soberbia no le permite soltar, perdonar, compartir.

Para encontrarse: un nido propio, no muy alto, donde no haya que demostrar nada, donde pueda doblarse, hacerse pequeña y darse un descanso del rumbo fijo.

Isabel Guzmán
@Isaguzman



El feminismo llegó a mí como llega a veces la lluvia, sin avisar y empapando todo a su paso. Yo ensopada hasta los huesos en sus teorías por fin entendía que ese sentimiento que yo llamaba amor y que temía no volver a sentir nunca más por nadie, no era sano. Le puse pausa al podcast y fue como un médico me hubiese dado de pronto, después de un gran chuzón, un dulce para quitar, no quitar no, embolatar, el dolor. En el silencio de la pausa me di cuenta que podía para de buscar cómo “volver a sentir ese amor”. Principalmente porque eso no era amor, sino algo más a medio camino entre la toxicidad y la dependencia. El feminismo llegó a mí cuando él me dejó, y en el instante en que me di cuenta que yo era mía. Estaba sola, sí, pero era mía. Mi decisión, mis

Íntima Escritura

consecuencias, mi vida. Por primera vez el silencio se llenaba con mis palabras, no las que a él le harían gracia. Salían de mí sin el filtro de él qué pensaría. Y ahí estaba yo, me sentía muy lejos de tener el valor que yo quería tener, pero al menos, la tasa de cambio ya no era suya por adjudicar, era mía.

Isabel Guzmán
@Isaguzman



El huevo cósmico se caracteriza por su luz de colores cargada de fuerza y de alegría, este animal mítico tiene la capacidad de reflejar la luz de todo lo que brille a su alrededor, es una animal noble pero poderoso que tiene la capacidad de recargar a todo aquel que lo tiene en sus manos; sin embargo tiene un poder oscuro que puede ser melancólico y misterioso, tiende a ser sorprendente e indescifrable.

Tiene la capacidad de fluctuar entre su luz y su sombra de una manera casi inédita, percibiendo la energía de cualquiera que tenga el privilegio de tenerlo en sus manos.

La tusa para un animal como el huevo cósmico es impredecible, puede estar llena de energía, un éxtasis de emociones felices y al instante estar nublada por una tristeza que lo aísla de todo a su alrededor.

Anónimo



Era una noche como ninguna otra noche, esto era decisivo, si esa salida era exitosa, acá comenzaría una verdadera historia de amor. Un caballero, un príncipe azul cubierto en tatuajes con una sonrisa que podía derretir hasta la última célula de mi cuerpo. Miradas coquetas y ojitos chiquiticos después de tanto ron.

Que yo era una princesa como nunca antes él había visto en su vida, si claro, ya iba por la número 100, pero claro yo te creo todo lo que me digas porque igual de ilusa que yo no hay 2 en este mundo.

Lo sorprendente de todo esto es que el no sabia que detrás de esa maravillosa princesa de cuento de Disney había un caballero en su

Íntima Escritura

interior que ya había librado mil batallas, que se había enfrentado a un par de sapos y los había mandado a comer polvo, uno que otro dragón que se atrevió alguna vez a contradecirla y a una madrastra malvada.

Así que todo lo que vendría a continuación sería una prueba más y un trofeo para su repisa de batallas ganadas

Anónimo



El huevo cósmico se caracteriza por su luz de colores cargada de fuerza y de alegría, este animal mítico tiene la capacidad de reflejar la luz de todo lo que brille a su alrededor, es un animal noble pero poderoso que tiene la capacidad de recargar a todo aquel que lo tiene en sus manos; sin embargo tiene un poder oscuro que puede ser melancólico y misterioso, tiende a ser sorprendente e indescifrable.

Tiene la capacidad de fluctuar entre su luz y su sombra de una manera casi inédita, percibiendo la energía de cualquiera que tenga el privilegio de tenerlo en sus manos.

La tusa para un animal como el huevo cósmico es impredecible, puede estar llena de energía, un éxtasis de emociones felices y al instante estar nublada por una tristeza que lo aísla de todo a su alrededor.

Anónimo

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 13.

FIGURAS EROTICAS

18 de mayo
2022

Íntima Escritura

Denso,
pieles brillantes
y olas que danzan en el aire como remolinos...
Ondas que pesan en el cuerpo.
El salón se aprieta ante mí mientras mis ojos observan las gotas
de bajan delineando la curva perfecta que se aprecia debajo de la
corta tela; quiero no gemir, pero lo hago.
Una ráfaga milagrosa refresca la piel expuesta, gemimos en coro.
Nadie lo nota, nadie es consciente de los labios sangre que se
aprietan tratando de no suspirar.
Pero ella lo sabe, tiene que saberlo ¿cierto? Cómo puede alguien
no ser consciente del huracán que deja atrás sus piernas.

Ana Milena
@anamilena96



Su aspecto y sus maneras revelan su naturaleza salvaje.
Cuando entra a un plaza todos se mantienen atentos a sus
movimientos: no hay nadie que la atemorice, que la opaque;
ninguna situación que la acobarde.
Sus ansias de ser la voz del pueblo, de las masas, a tomar el poder
por el bien del colectivo, esa grandeza contrasta con su cuerpo
pequeño, curvilíneo y bien escupido desnudo.
Su cabello cenizo casi blanco destaca, enaltece su hermosa figura,
que muestra los rastros de su enorme valentía y resiliencia.

Anónimo



Su cuerpo desnudo danza libremente y con cadencia alrededor de
la hermosa mujer inocente y dispuesta a explorar.
La observadora con sus ojos curiosos, llenos de deseo y lujuria
solo la observa fijamente. Entre sus piernas empieza a crecer un
manantial: cálido, ligero, deliciosa Ciprina que podría calmar la
sed de un sediento.
Quien baila alrededor, acerca sus pezones: polo positivo y explosivo

Íntima Escritura

que alimenta el deseo.
Los labios contrarios encuentran los pechos: los besa, succionan.
Queda hipnotizada, borracha de deseo y con ganas de más.

Anónimo



El lienzo no está en blanco, en el lienzo está ella solo que aún no la dibujo, entró en mis ojos y se grabó en la inspiración.

Temo no hacerle justicia, temo no tener los colores que ella contiene, temo hacerla arte y que no sea más mía, temo que su imagen reemplace su baile, su andar... eso sí que es arte, esto no es más que línea, no es más que representación.

Dichoso yo que la veo, desgraciado tú que no tendrás más que una imagen.

Anónimo



Me volvieron antes arte, retrato, escultura. Posé ante tantos, de espalda, desnuda, acostada, inspirar ha sido mi destino, verme creación ha sido mi placer.

Mirarme, observarme, contemplarme, reconocerme...cuántos sinónimos podré encontrar a la acción de mis ojos, a la vocación de ser vista.

Pero ahora me escucho, ella ha vuelto mi imagen palabra, la palabra verso. Declama mi imagen, soy su voz que me recita, soy su cuaderno abierto, puedo ser poema, relato, novela, puedo ser si soy de ella.

Ella hace de mi poesía, hace de mi sentido, musa inspirada, por fin musa enamorada.

Anónimo

Íntima Escritura

Acaba de entrar y ya la miraste dos veces. La pupila izquierda no se aguanta, tiene que moverse otros 15 grados. Necesita llenar el iris de ese rojo, si acaso el iris es capaz de hacer eso. Si en este momento alguien preguntara cuántos se están imaginando cosas con ella sé que las personas -a falta de más extremidades extremidades para levantar- alzarían las dos manos. Ella parece haberse tragado la música, el ritmo, una vela (tal vez dos). Apuesto lo que sea a que nadie se la imagina cagando, se imaginan todo... menos a una mujer hermosa cagando.

@avenidaalmar
Juana Castro Vargas



Las olas del mar me silban después de las 5pm y cuando hay marea alta me pican el ojo, saben que yo las sé navegar incluso cuando andan furiosas. El pie va descalzo porque esta tierra es tan mía y yo tan suya que las piedras ya no me chuzan. Hace tiempo que viajo con el viento y de mi ombligo hacia abajo se encuentran los gemidos de los hombres que hasta el sol de hoy han sido míos.

@avenidaalmar
Juana Castro Vargas



No sé si los peces sean los únicos capaces de hacer burbujas. Entre mis piernas hay líquido para una decena de ellas. Dichosa yo que te vi llegar en el caballo negro, dichoso tú que te voy a susurrar al oído algo que hasta hoy no te he contado: que cuando lo cabalgo nadie nota el huracán que vivo en su lomo.

@avenidaalmar
Juana Castro Vargas



Íntima Escritura

Su torso está caliente, palpita. Venas en las manos, incisiones en los antebrazos, marcas talladas en sus hombros. Su espalda gotea sudorosa luego de la larga travesía. Transita descalzo y decidido, escucha el palpito de la Madre Tierra. Con vista de águila divisa su silueta a distancia. Es ella, bronceínea, cabello negro, piel sin ropa, conectada con el ritmo de la vida. Él acecha y se deja ver, se ven, no se sueltan la mirada. Ella presa, él, León cazador.

Ce,
El León.



Aunque frente a frente, sigue acechando. Busca su cuello, lo huele, lo besa, lo muerde, lo frota con el suyo, le impregna su aroma. Un beso en el hombro, un mordisco en el labio, lame su oreja y jadeando le susurra. Dominada, quiere moverse pero no puede. Tiene las muñecas capturadas por las recias manos. Presa cazada. Ella desnuda majestuosa, con sus senos fragantes y muslos dorados brilla, entre la pared y su pecho, brilla.

Ce,
El León.

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 14.

VOYEURISMO E IMAGINACIÓN

23 de junio
2022

Google Maps me llevó a dónde quería

Hace unas semanas hice un viaje con uno de mis mejores amigos. Recorrimos parte de Europa en carro. La manejada estuvo a mi cargo y mi co-piloto, mi amigo, era quien me guiaba. Algo que nunca le dije a mi amigo es que su novia ha sido parte de mis fantasías desde hace mucho. Tal vez por respeto o tal vez porque no soy capaz de confesarle que cuando nos íbamos de viaje, el momento que más esperaba era la llegada de su novia a la piscina.

Entramos a una estación de gasolina, unos 5 kilómetros después de la frontera entre Dinamarca y Suecia; “quédese con mi celular y vaya buscando la mejor ruta para llegar a Gotemburgo”. De pronto entra un mensaje. La notificación aparece en la parte de arriba de la pantalla; “para que no digas que no te pienso”. La foto en miniatura solo dejaba ver la piel de un cuerpo perfecto. No pude aguantar la curiosidad y pulsé la imagen. El color de su piel, sus piernas perfectas, el tamaño y forma de sus senos. Lanzaba un beso y la pose frente al espejo, invitaba a la más placentera escena. Imaginé en 5 segundos lo que sentiría si mis dedos pudieran rozarla y experimenté la sensación de mi cuerpo dentro del suyo. Sentí un corrientazo y no solo por lo que vi, sino porque mi amigo se acercaba a la puerta; “lo veo tensionado. Le recomiendo entrar al baño, están muy limpios y son privados”. El celular se quedó en el carro, pero la foto se quedó en mi mente por siempre.

Anónimo



La rutina del cierre financiero

Eran nueve las habitaciones del cuarto piso. Cinco a un lado y cuatro al otro, pues había una más grande. Sabía que era la del fondo - esa tenía jacuzzi, así que seguramente la función iba a ser más entretenida.

Paré en el lugar de siempre. Podía ver perfectamente hacia el centro de la habitación.

Se escuchaba el sonido de una película porno a todo volumen. Ellos se besaban. Ella intentaba quitarle el nudo de la corbata delicadamente, mientras él, le abría la camisa como si no tuvieran

Íntima Escritura

más de 2 minutos para terminar lo que habían empezado. Su brasier era blanco y dejaba entrever parte de sus senos. Él era alto, aproximadamente de un metro ochenta. Su piel era muy blanca, su pecho era plano y su barriga se alcanzaba a pronunciar.

La falda negra de ella cayó al suelo. Una tanga roja. Sus nalgas hacían que las curvas de su figura se pronunciaran mucho más. Él le da una palmada en la cola y le dice; “esta es la mejor manera de hacer el cierre de mes”.

Se escucha el agua. Ambos están adentro, ella está de rodillas y él solo gime de placer. “Ven, baja conmigo”. Ella se recuesta contra uno de los bordes del Jacuzzi. Yo veía sus piernas en el aire, el agua revuelta. Ambos suben la voz y la respiración se agita cada vez más.

Me retiro satisfecho.

Anónimo



La visita de los de contabilidad

Era la última semana del mes y ya sabía que cuando esos dos venían para esa fecha, es porque elegirían la habitación con vista. Parecían muy contentos. Nos pidieron una botella de champaña en la recepción y no teníamos. Se conformaron con cerveza, eso sí, de la más cara.

Dejé a una de las personas que me ayuda con el aseo, cuidando la recepción. Quería ver con mis propios ojos la celebración.

Ella estaba muy amorosa y delicada, más que siempre. Parecía que les hubiera ido muy bien en la empresa para la que trabajan. Él abrió las cervezas y afanado, quería desnudarla, a pesar de que ella parecía querer besarlo tiernamente y consentirlo.

Como siempre, me daba curiosidad ver la ropa interior de ella. Presenciar ese momento en el que el brasier cae y él las acaricia entre sus manos. También, me gusta ver lo que pasa cuando ella le quita su ropa interior a él y darme cuenta si todo lo que hizo antes, funcionó.

Las miradas de ambos me excitan. Ver cómo sus ojos van cambiando mientras la respiración se agita. El agua, el vapor y el sonido. Fue un gran cierre de mes.

Me voy satisfecho.

Íntima Escritura



Sentir con el alma

¿En verdad tiene Ella soberanía sobre su cuerpo, sus sensaciones y sus placeres? No.

Solo tiene soberanía sobre sus pensamientos, o al menos eso cree...Ella vive en una lucha constante entre su infinita curiosidad y lo “prohibido”, todo el tiempo se pregunta “¿y si me atrevo a...?”, pero su respuesta siempre es que es complicado o que será mal visto, se PRE-ocupa demasiado...

Pero... se tiene a Ella. En su soledad no hay límites, deja volar su imaginación, da rienda suelta a sus deseos sin inhibiciones, sin vergüenzas, sin prejuicios, sin temores. Entra en pequeños trances donde su temperatura corporal sube tan rápido como las burbujas en el agua, donde explora y contempla escenas viscerales con olores, colores, sonidos y sabores deleitosos, que la ponen a expirar gotas de sudor, a relajar cada centímetro de su piel y a encontrar todo su poder interior, creyendo adueñarse así de sus orgasmos.

A veces la curiosidad es tanta que anhela poder trascender a otros niveles y poder encontrar nuevas y más profundas formas de placer, más allá de lo carnal, más allá de lo común, más allá de lo moralmente concebido como lo “adecuado”. Busca de alguna forma dejar de imaginar y pasar a vivir una expansión de su espíritu a través de rituales psicodélicos que con sentido sanador, la lleven a alucinar, a vibrar en otras frecuencias y a agudizar todos sus sentidos para alcanzar múltiples climas físicos y mentales, que la lleven a conocerse más y a aceptarse con todo y su locura. Y, no se trata solo de sexo, ella sabe que se trata de conexiones profundas y poderosas que puede encontrar a través de diferentes sustancias y en diferentes momentos de su vida, que aunque suene misteriosamente peligroso y adictivo, esta idea le resuena una y otra vez en su cabeza como la letra de una canción pegajosa... Es sólo cuestión de permitirse sentir con el alma.

Verónica Amariles



Íntima Escritura

Entramos al lugar, juntos, temblando de la adrenalina, tomados de la mano. El lugar con paredes negras, humo blanco y luces rojas danzando por todo el lugar, aún estaba medio vacío, pero ya la energía se sentía a tope. Entraban más parejas. El lugar se fue tornando menos asustador más divertido. Me tomé un par de rones dobles, vivos y calientes, sentí que quemaron mi garganta y recorrieron todas mis venas. Bailamos pegaditos, sensuales. Nos besamos, nos acariciamos. Todos andaban en el mismo plan, cada quien en lo suyo pero todos en el mismo lugar. Se respiraba olor a sudor, olor a placer, olor a sexo, olor a miradas penetrantes, olor a secreto, olores expandidos, olores rojizos.

Subimos al segundo piso, escaleras en espiral, sin inhibiciones, sin vergüenza a desnudarnos, sin mente. Percibiendo con las pupilas dilatadas, cómo a media luz y al compás de la música, había en simultáneo sexo en la mesa de billar, sexo en las habitaciones sin puertas, sexo en los sofás, sexo en los pasillos. ¡Sentí millones de olores, unos negros, otros amarillos, otros verdes, otros blancos y otros rojizos!, que junto con el suyo, sus labios y firmes brazos, lograron llevarme al clímax más loco de toda la vida, bajo la mirada de todos, pero a la vez de nadie. Sólo recuerdo olores de placer, olores nuevos, olores deliciosos, olores rojizos.

Anónimo



El zorro camina por los senderos de ella, la majestuosa y mágica montaña, tan amarilla, tan voluptuosa... Él, la recorre de arriba a abajo, toda, la lame, la huele a cada paso que da, rozando su pelaje sobre sus rocas insensibles pero hermosas y perfectamente refrescantes.

Ella, le habla con los susurros del viento que mueven sus frondosas cabelleras y ramas. Ella también siente placer y se lo demuestra con imponentes sonidos de fragmentación y desprendimiento de sus tierras, el zorro se asusta, pero ella con sus cálidas raíces lo abraza, lo calma hasta que él descansa en su lecho.

Verónica Amariles V

Íntima Escritura

El zorro camina por los senderos de ella, la majestuosa y mágica montaña, tan amarilla, tan voluptuosa... Él, la recorre de arriba a abajo, toda, la lame, la huele a cada paso que da, rozando su pelaje sobre sus rocas insensibles pero hermosas y perfectamente refrescantes.

Ella, le habla con los susurros del viento que mueven sus frondosas cabelleras y ramas. Ella también siente placer y se lo demuestra con imponentes sonidos de fragmentación y desprendimiento de sus tierras, el zorro se asusta, pero ella con sus cálidas raíces lo abraza, lo calma hasta que el descansa en su lecho.

Verónica Amariles V



Bite de Chocolate con coco

Un encuentro AM trabajando desde PM, con puras caricias sutiles y arrulladoras, después de bañarse y estar oliendo rico, cojer chocolate LOK70% cacao, de ese que te hace salivar con solo olerlo, luego aceite de coco, calientico y humectante, comenzar por mí, recibir el placer del masaje húmedo y místico, que el olor de chocolate me suena a un estallido cósmico que veo con el velo de mi consciencia. Luego esos dedos íntimos, bañados en el elixir sanador que es el aceite de coco, empezar a conversar con las paredes del cervix, ampliándolo, nutriéndolo, hidratándolo y sanándolo, y que el olor se vuelva una película de un viaje por el NILO, ese que da vida y fertilidad a todos las diosas y dioses y humanos a su paso... y el aceite va bajando y activando, despertando como río con más intensidad el placer cósmico de múltiples microorganismos, preparando el terreno para la penetración final.

Anónimo



El viento y el Mar

El viento y el mar, el viento rosa al mar, lo acaricia cuándo sopla, cuando se mueve hacia la costa o hacia lo más profundo de él, cuando lleva la información del pasado, del presente y del futuro

Íntima Escritura

que se avecina.

El mar le responde claro y contuso, al parir las olas que nacen de su encuentro, al expandirse y contraerse con el va y ven del silbido. Son amantes, son amigos, son cómplices de tantos placeres, tantas tragedias. Son además testigos de humanos, duende, musgos, sirenas, peces, criaturas acuáticas, aves y sobre todo, de Magos, Magos que viajan como agua y aire, en sus elementos primordiales, Magos que curan, Magos que conjuran, Magos que se transforman.

Anónimo



Con él no pensaba en nada.
No me importaba venirme.
No me importaba cómo me veía.
No me importaba que lleváramos todo el día por fuera, y no hubiera alcanzado a bañarme, ni a lavarme los dientes.
No me importaba la ropa interior que tenía puesta,
No había nada que demostrar, no nos conocíamos.
Él no era de aquí.
Solo quería su piel, su olor, su calor. Su boca cerquita a la mía, respirándome encima.
Pero el placer mayor, no fue el sexo. No fue el acto en sí.
El placer fue la intimidad de lo pequeño.
Un gesto, una caricia.
El despertar en la mañana, y sentir todo tu cuerpo atrapado en otro, como una garrapata.
Mirar su cara, aún con los ojos cerrados, y derretirse.
Que te intentes parar y no te dejen, te agarren de la cintura y te devuelven a ese abrazo garrapatado.
Decirse buenos días, después de haberse abrazado y restregado por media hora.
Que lo primero que recibes en tu día sea un orgasmo gracias a unos dedos expertos que saben exactamente cómo tocarte, así nunca lo hubieran hecho antes.

Juanita López
@juanitaloga_

Íntima Escritura



Luz tenue
Huele a chimenea
Huele a navidad
Huele a Sedal rizos perfectos
Su boca, su boca huele a familia, a hogar
Su risa
Su voz tierna
Pienso demasiado en sus manos, tan hermosas. Siempre calientes, mucho más grandes que las mías. Suenan como si estuvieran arreglando algo siempre, tocando, haciendo.
Sus manos huelen a intimidad, mezclada con un poquito de cigarrillo y Sedal rizos perfectos, el de empaque verde.
Le gustaba mucho el olor de mi boca, cuando nos íbamos a dormir me olía, justo ahí arriba de mis labios. Entre la boca y la nariz.
Él olía a recién bañado.
Cuando baja se siente un calor en todo el cuerpo, en los cachetes, como si estuvieras metida en el agua hirviendo. Huele a agua, huele a humedad.
Hay ciertos acordes en las canciones que siempre me recuerdan a él, así la canción no la conozca, ni él me la cantara, son ciertos sonidos.
Una canción muy cursi de Ed Sheeran que se aprendió por esos días en la guitarra.
Huele a humedad de finca, a chimenea.
Huele a tristeza.
Huele a nostalgia.
Huele a Ed Maverick.
Huele a Sedal rizos perfectos.

Juanita López
@juanitaloga_



Íntima Escritura



No sé si es agua, viento o simplemente la energía del movimiento, o del cosmos.

Uno de los personajes soy yo, o al menos una proyección de mi, que está flotando en algún universo paralelo donde no hay tiempo, espacio, no hay luz, ¿o sí?

Veo todos los colores cambiando constantemente.

Floto, el otro es precisamente lo que me sostiene, lo que me mueve.

No me está tocando nada directamente, pero todo al tiempo.

Es un placer que se genera más adentro, desde la energía misma, desde el centro.

Mi cuerpo flota y se mueve completamente libre, sin límites, sin pena, sin frío, sin gravedad, sin tener que hacer maromas incómodas en la cama torpemente. Fluido, animal, natural.

Juanita López
@juanitaloga_



Se me ha imposibilitado desprender el placer de lo sencillo. las primeras veces, los primeros besos, los silencios, las palabras precisas, los abrazos apretaditos, los secretos entre amigas, la voz de mi madre, las caricias al despertar, la vibración de mis piernas a punto de venirme, el sonido del mar, el sol que acaricia mi cara un sábado en la tarde, también está en ese momento en el que permito que las lágrimas recorran mis mejillas, en ese último suspiro que surge de la decepción, en el poder asumir una derrota, en sentirme vulnerable. no he podido desligar la simpleza de la vida de lo placentero que pueden ser los sentires que obtengo de la misma. de lo cotidiano, simple y común han surgido mis mas grandes placeres.

susana pachón
(su)
@susanapachon

Íntima Escritura



la psicodelia se manifiesta cuando logramos desprender el tabú y el miedo a perder el control para permitir el disfrute y la conexión con todo lo externo que nos rodea desde lo más profundo de nuestro ser. la conexión con la intuición animal y el desligarse de las conductas socialmente estructuradas. el baile sin pensar quien nos está mirando

susana pachón
(su)
@susanapachon



La psicodelia se manifiesta cuando logramos desprender el tabú y el miedo a perder el control para permitir el disfrute y la conexión con todo lo externo que nos rodea desde lo más profundo de nuestro ser. la conexión con la intuición animal y el desligarse de las conductas socialmente estructuradas. el baile sin pensar quien nos está mirando

susana pachón
(su)
@susanapachon



El río ha seguido fluyendo y e mis pies percibo cada uno de sus movimientos. la arena blanda y fría sale por mis dedos y es ese fío el que recorre todas mis piernas hasta llegar a mis nalgas donde tus manos se han añadido como parte de mi cuerpo. ya no logro diferenciar en dónde se separa tu cuerpo del mío. siento tu barba y cada pelo que la compone, mientras tu lengua sube y baja y se mueve en un ritmo perfecto que logra calentarme hasta la frente. mi espalda, mi cabeza y mis brazos se han conectado con la roca gigante que abraza mi cuerpo. la selva es mi cuerpo y puedo sentir como crecen raíces de mis entrañas, puedo sentir el cespced crecer y ver cómo crecen las más lindas flores, las más grandes plantas.

Íntima Escritura

el temblor de mis piernas me recuerda cada una de las partículas que componen el río que sigue fluyendo. mis manos acarician tu pelo y las tuyas han subido a mis tetas. el orgasmo que culmina con un gemido se conecta con los pájaros que transitan por los árboles que nos cubren y atesoran con nosotros este momento donde fuimos uno con la selva.

susana pachón
(su)
@susanapachon



Una ola del sur se ha enamorado de una estrella del norte
la oscuridad abraza el movimiento infinito del agua que no cuenta con una orilla para descansar. las olas recorren todo este planeta sin poder parar, sin poder quedarse quietas, sin encontrar tierra firme ni criaturas fuera del mar. las estrellas que rodean todo el cielo forman las figuras más complejas, acompañan y guían desde el cielo y se entrelazan en un amor de crecimiento y construcción de caminos. una ola del sur se ha enamorado de una estrella del norte, que la acompaña en su andar, desde el valor de la complicidad íntima sin renunciar a su individualidad

susana pachón
(su)
@susanapachon

ÍNTIMA ESCRITURA
VOL 16.

¿TE VINISTE?

24 de agosto
2022

Íntima Escritura

Él: Tengo muchas ganas de hacerte venir.
Yo: ¿Otra vez? Ya lo hiciste al menos dos veces.
Mi mente: En realidad no, sólo quiero que lo dejes de intentar.

Mi orgasmo es tu medalla. La ausencia del tuyo es mi deuda.

Azucena
@azucenaosp



Sentí la pureza de la desesperación por placer. Pensé que podía enloquecer en ese momento, perder la sensatez o la vida. Rompió el silencio con un ¿te viniste?

Al escucharte caí de la nube. Desperté del sueño de éxtasis. Se secó la piscina de sensaciones. Salí de tu embrujo. Creí que eras el tipo de amante que no necesita confirmación.

Te respondí: Quizás lo hubiera hecho si no hubieras preguntado.

Azucena
@azucenaosp



Aquí yacen mis deseos de sexo casual. Cayeron en los rieles de un amante arrollador con el que el orgasmo pasa a segundo plano.

Azucena
@azucenaosp

Íntima Escritura

Sentí la pureza de la desesperación por placer. Pensé que podía enloquecer en ese momento, perder la sensatez o la vida. Rompió el silencio con un ¿te viniste?

Al escucharte desperté del sueño de éxtasis sólo para verte la cara y volver a caer. Este embrujo definitivamente no tiene remedio. Eres el tipo de amante que no sé cómo sacar de mi sistema.

Te respondí: ¿para qué me preguntas si sabes que una caricia tuya basta para que me derrita?

Azucena
@azucenaosp



Sentí la pureza de la desesperación por placer. Pensé que podía enloquecer en ese momento, perder la sensatez o la vida. Rompió el silencio con un ¿te viniste?

Al escucharte caí de la nube. Desperté del sueño de éxtasis. Se secó la piscina de sensaciones. Salí de tu embrujo. Recordé que quizás no somos ni amantes y que quizás ni vuelva a dormir en tu cama. No somos nada.

Te respondí: Claro, al menos dos veces... Pero me tengo que ir, nos vemos el lunes en el trabajo.

Azucena
@azucenaosp

Íntima Escritura

¿Te viniste?

Si cerrarás los ojos ni me tendrías que preguntar, pero estás muy humanizado. Domesticado por todo aquello que pueda ser verificable con preguntas. Te recuerdo que lo poco salvaje que nos queda -a nosotros los humanos- son los sentidos. Tal vez si hubieras usado tu lengua para abrazar la mía te habrías dado cuenta que sí. Sí me vine. Dos veces y media. La otra mitad estuvo muy cerca. Pero tu lengua es muy conversadora y la mía resultó ser sorda.

Juana Castro Vargas
@avenidaalmar



Parejo ilustre, sí. Sí eyaculé. Dos veces y media. La otra mitad estuvo a dos suspiros. Sin embargo, su lengua se saltó el protocolo de las preguntas. Le recuerdo: comer se hace con la boca cerrada.

Juana Castro Vargas



Qué polvá. No termino la palabra porque tampoco terminamos del todo. Para la próxima voy a empezar a gritar <<¡Me vine, me vine!>> para responderte a vos, a los vecinos, al portero, al rappi que se mantiene trabado en la esquina y, ¿por qué no? A los niños del 402 para que de una vez aprendan cómo fue que nacieron.

Juana Castro Vargas

